Leg. M 21 t · Nº 7 E 12

Olim (1-44-12)

Mañana será otro día

7.º

48-4

Legajo [redacted]

Del Autor Joseph Garzes

[redacted]

7 8 7 — 5000

7000 · 240 · 45

14 8) · 120

690

3300 · 3450

1487 · 1487

18122 · 19632

12 · 3450

1024

1200

150

1350

6

8

1364

delaxicaroyfor

Ayuntamiento de Madrid

M

Don Fer
Don Jua
Don Die
Don Lui

JORN

Salen

*Beat.*En
nada
*Luis.*Tu
porqu
lo inju
yà en
*Beat.*Y
y mi
*Luis.*Si,
le por
platic
eſcuch
Tu he
fue co
del M
del fe
à cuy
à ſu M

Ayuntamiento de Madrid

LA GRAN COMEDIA,

MAÑANA SERÀ OTRO DIA.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Fernando, galàn.	*El Capitan Clavijo.*	*Doña Leonor, dama.*
Don Juan, galàn.	*Roque, gracioſo.* †	*Doña Elvira, dama.* †
Don Diego. †	*Doña Beatriz, dama.*	*Fabio.* †
Don Luis, viejo.	*Juana, criada.* †	*Vn Alguazil.* †

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Beatriz, Don Luis, y Juana.

Beat. Enfin, ſeñor, que contigo
nada han de poder mis penas?
Luis. Tu, Beatriz, tienes la culpa,
porque quien à pedir llega
lo injuſto, para negarlo
yà entra dando la licencia.
Beat. Y es injuſto, que tu hijo,
y mi hermano, à caſa venga?
Luis. Si, Beatriz, y porque oy
le pongamos fin à eſta
platica tan repetida,
eſcuchame vn rato atenta.
Tu hermano, muerta tu madre,
fue con mi guſto à las guerras
del Monſerrato, en ſervicio
del ſeñor Duque de Lerma,
à cuya ſombra firviò
à ſu Mageſtad en ellas;
haſta que paſſando à Flandes,
que es de la Milicia eſcuela,
muriò el Duque (fuerte lance!)
y aunque le hizo ſu Alteza
merced, la mayor de todas
fue dàr à Don Juan licencia
para venir à la Corte,
atento à tener en ella
dos cauſas tan juſtas, como
ſu pretenſion, y ſu hazienda.
Vino à Madrid, y en mi caſa
le recibì, con mil mueſtras
de amor, que aunque eſtè enojado,
dezir que le quiero, es fuerça.
El, pues, apenas ſe viò
en la Corte, quando llena
ſu vanidad de arrogancias,
que le diò la ſoldadeſca,
dexando ſus pretenſiones
al necio deſcuido, y pueſta
la atencion toda en ſus galas,
ſus ſolazes, y ſus fieſtas,
tratò ſolo de ſus guſtos,

Ayuntamiento de Madrid

y esto con tanta indecencia,
que sin respetar mis canas
ni tu estado, y tu belleza,
hizo de sus travesuras
testigo à mi casa mesma.
Reñíselo muchas vezes,
à cuya reprehensíon cuerda
la enmienda me prometiò,
mas nunca me diò la enmienda.
Cansème vn dia con èl,
y diòme,en fin,por respuesta,
que èl era muy grande yà,
para estàr à mi obediencia
tan subordinado; yo
con la colera,que ciega,
y à vezes dize mil cosas,
de que despues no se acuerda,
le dixe, que si pensaba
vivir de aquella manera
mil cuerpos de guardia avia
en Madrid,que à vno se fuera:
que si haria,respondiò,
y fuesse, segun me cuentan,
con vn Capitan Clavijo,
su camarada,assi fuera
su cordura,como son
sus hazañas manifiestas.
En fin,Don Juan,no contento
con aver hecho esta ausencia,
me puso pleyto à otro dia,
pidiendo que le dè cuenta
de vn mayorazgo, que à èl
le toca,su madre muerta,
à quien yo vsufructuava,
como esposo suyo : esta
demanda importàra poco,
pero para mas ofensa,
en todas las peticiones
que dà en el pleyto que intenta,
no se firma mi apellido
de Ayala, sino el de Leyva
materno: yo le confiesso
que el mayorazgo que hereda
por ella,tiene gravamen
de nombre,y armas,y à esta
razon en otra ocasion
yo mismo el primero fuera.
Y assi,en tu vida,Beatriz,
à aquesta platica buelvas,
sino, pues tienes ya cosas
de que cuidar,no te metas
en las cosas de tu hermano;
por puntos mi amor espera
à Don Fernando Cardona
tu esposo,con quien yà hechas
estàn capitulaciones
por poderes,en su ausencia.
Trata de galas,y joyas,
y de Don Juan no te acuerda,
estèse èl donde quisiere,
yo le entregarè su hazienda,
pero mire lo que haze,
y à mi casa no me venga,
que le echarè,vive Dios,
por vn valcon,si entra en ella.

Vase Don Luis.

Beat. Espera, señor,aguarda,
fuesse,sin que yo le diera
de todos aquellos cargos
por mi hermano la respuesta.
Juan. A mi parecer, señora,
de tener razon no dexa.
Beat. Si haze,pues la mayor que èl
tiene, es,que mudarse emprenda
su apellido,sin mirar
quan vana pretension fuera
el pedir vn mayorazgo
con vna clausula expressa,
faltando en los pedimentos
à las condiciones della.
Mas ay de mi! bien me dixo,
que yo en esto no me meta,
pues tengo de que cuidar;
y es verdad,que de manera

sien-

Ayuntamiento de Madrid

siento el vèr quanto es forçoso
tomar estado, que muerta
estoy de confusas ansias,
no porque yo causa tenga,
que en vn atamo se oponga
de mi padre à la obediencia;
sino porque mi altivèz,
mi vanidad, y sobervia,
sentir entregarse à vn hombre,
que nunca le he visto, es fuerça;
pues: mas mira q̃ es aquello. (*Ruido*
Juan. En casa, por essa puerta, (*dent.*
que à la calle cae del Carmen,
señora, vna silla entra.
Beat. Pues yo no estoy avisada,
no sè que visita sea. *Sale Elvira.*
Elv. Amiga, dame los brazos.
Beat. O Elvira hermosa, tu seas
muy bien venida. *Elv.* Mal puede,
aunque à verte, Beatriz, venga,
ser oy, Beatriz, bien venida,
quien à verte viene muerta.
Beat. La hora, el no averme avisado,
y el hablar de essa manera,
ya de algun disgusto son,
mas, que indicios, evidencias:
què traes? *Elv.* Yo te lo dirè,
pues solo à esso vengo. *Beat.* Entra
al estrado. *Elv.* Bien estamos aqui.
Beat. Aquessas sillas llega, Juana:
prosigue. *Elv.* Quedèmos à solas.
Beat. Salte allà fuera. *Vase Juana.*
Elv. Yà te acuerdas, Beatriz mia,
de vn dia que mis tristezas
se consolaron contigo,
franqueandote las puertas
à todo el murado Alcazar
de mi pecho: ya te acuerdas,
que te dixe, que la causa
de mis sentimientos era
amor, porque agradecida
à las continuas finezas
de vn Cavallero, les di
à mis ojos mas licencia
de la que debiera darles
à mi estado, y mi nobleza.
Dile ocasion que me hablasse,
siendo la noche tercera
de mis yerros, añadidos
à los yerros de vna rexa.
Dexèmos en este estado
nuestra igual correspondencia,
y vamos à la afliccion,
que la turba, y que la altera.
Vn Cavallero, que ha dias,
que me sirve, y me festeja,
à quien yo desobligada
respondì con aspereza,
vino vna noche à la calle,
y hurtando de mi la seña
à mi amante, que vn zeloso
no ay cosa, enfin, que no emprenda,
hizo la seña en la calle,
abrì yo, enseñada à ella,
la zelosia; y aun antes,
que desengañar pudiera
los ojos, y los oidos,
el otro vino, y como estas
questiones son Alcoran,
que la espada las sustenta,
y no la razon, al punto,
que à reconocerse llegan,
con las espadas se dàn
la pregunta, y la respuesta.
Yo, que confusa, y turbada,
aun para cerrar la rexa
no tuve animo, advertì,
que al mucho ruido diversas
gentes con luz acudieron
à embarazar la pendencia.
Si ellos despues se buscaron
no sè, solo sè que atenta
à darle satisfaciones
con mil rendidas finezas,

Ayuntamiento de Madrid

à otro dia le escrivi
vn papel, èl con la ciega
informacion de sus ojos,
ni le estima, ni le precia.
Bolviò à la calle otras noches,
pero no bolviò à la rexa,
que con el duelo, y los zelos
quiso cumplir, porque vea
aquel, que de alli no falta,
y yo, que à mi no se acerca.
Yo, que viendo en mis desdichas
tan culpada la inocencia,
que tiene razon, y no
tiene razon de tenerla:
oy vn papel le he embiado,
diziendole, que esta mesma
tarde en Atocha me espere,
aora tu papel entra:
yo no puedo, yà tu sabes
quanto mi tia me zela,
salir de mi casa sola,
y aun esta venida, piensa,
que es tan à hurto, que imagina
que en el quarto de Marcela
estoy haziendo labor;
alli aqueste manto, y essa
silla tomè, lo que vengo
à pedirte, Beatriz bella,
es, que esta tarde por mi
vayas en tu coche, ella
no puede salir de casa
porque se siente indispuesta;
y solamente contigo
me dexarà ir, Beatriz: esta
fineza te he de deber,
mis sentimientos consuela,
mis venturas facilita,
mi desgracia lisongea,
mis desventuras mejora,
y mis ahogos alienta;
assi no tengas amores,
ò con ventura los tengas.

Beat. Mucho me ha pesado, Elvira,
que tan ciegamente vengas
à pedirme à mi vna cosa,
en que servirte no pueda.
Como quieres que en mi coche
nadie hable? no consideras
quanto soy yo conocida,
y mas en parte, que es fuerça
que aya tanta gente? *Elv.* A esso
es muy facil la respuesta:
apearèmonos del coche,
y dando à las tapias buelta,
por el portillo podrèmos
salir, y entrar en la Iglesia.
Beat. Quieres tu, que dos mugeres
en este trage, que es fuerça
llevar, salgan por portillo?
Elv. Disfrazarnos de manera,
que nadie el trage repare.
Beat. Tu nada miras, ni piensas.
Elv. Yo hablo como enamorada,
y oyes libre. *Beat.* Considera
como podèmos salir
las dos de las casas nuestras
disfrazadas? *Elv.* Para esso
remedio ay. *Beat.* No sè qual sea.
Elv. Vna grande amiga mia,
y de mucha confidencia:
passarèmos por su casa,
como que vamos por ella,
y alli podèmos dexar,
apeandonos à verla,
essos vestidos, y mantos,
tomando otros, pues es fuerça,
que sus criadas, ò suyos
à proposito los tengan,
que aun para esto viene bien
el vivir, Beatriz, muy cerca;
no muy lexos es la casa,
porque es aqui à la buelta.
Hazme oy esta merced,
que despues quanto tu quieras

Ayuntamiento de Madrid

serà. *Beat.* Aora bien, por ti irè
esta tarde. *Elv.* A Dios te queda.
Vanse, y salen Don Juan, y Leonor con manto, y vna criada.
Juan. Licencia me aveis de dàr
para que os vaya sirviendo.
Leon. Antes rogaros pretendo,
que os quedeis, por escusar
el que no dèmos los dos
que dezir. *Juan.* Grossero fuera,
Leonor, si no me ofreciera,
aviendo visto que vos
tan sola, y à pie venìs,
à cumplir mi obligacion,
hallandome à esta ocasion:
y el reparo que advertìs,
es aqui muy escusado,
pues esta justa assistencia
es de criado licencia,
y yo soy vuestro criado.
Leon. O què de cosas, Don Juan,
si tan de passo no fuera,
à esso mi voz respondiera:
baste dezir, que no estàn
de vuestros divertimientos
tan ignorantes mis penas,
que no sepan, de ansias llenas,
hasta vuestros pensamientos.
Si oy de mi casa salì
tapada, à pie, y sola, fue
porque fue cerca, y porque
no ay hora mas justa en mi
de vestirme, y de tocarme:
si vos acaso os hallais
à esta ocasion, mal pensais
Don Juan, en acompañarme,
porque, si bien lo advertìs,
mucho mas justo serìa.
Juan. Què? *Leon.* q̃ acompañeis de dia
donde de noche reñìs.
Juan. Yo no os entiendo (ay de mi!)
si mas claro no me hablais.
Leon. No lo entendeis?
Juan. No. *Leon.* Gustais
de que hable mas claro? *Juan.* Si.
Leon. Pues esta noche os espero
en mi casa, allà podrè
hablar mas claro, porque
aora en la calle no quiero.
Vase, y sale el Capitan Clavijo.
Juan. Quien le avrà dicho à Leonor
todo lo que ha sucedido?
Cap. De què estais tan divertido?
son zelos, pleyto, ò amor?
Juan. Grande es mi passion, ay cosa
como que aya sabido
el disgusto que he tenido
Leonor? aqui muy zelosa,
en èl, Capitan, me ha hablado.
Cap. Si amar à dos no tuviera
essas pensiones, huviera
tan felicìssimo estado?
Juan. Yo amo à Elvira, porquè della
me ha rendido la hermosura;
yo sirvo, no sin ventura,
à Leonor, que no es tan bella;
porque es pobre Doña Elvira,
el casar con ella temo:
Leonor es rica en estremo,
y à esso mi atencion aspira:
y assi, no mi voluntad
admira, que vna supiesse
de otra, mas quien lo dixesse.
Cap. Essa es otra necedad:
pues aviendo vos reñido
en vna calle, y llegado
tanta gente allì, admirado
estais de que se ha sabido?
alguno que os conociò,
acaso se lo dirìa:
mas dixo ella que sabia
quien era la dama? *Juan.* No.
Cap. Ni el hòbre? *Juan.* Tàpoco, à fee:
no era hablar aqui decencia.

Cap.

Ayuntamiento de Madrid

Cap. De modo, que la pendencia
ſabe, y no mas? *Juan.* No lo sè
que à la noche lo dirà,
dixo: y no sè, tal me veo,
como eſperar mi deſeo
de aqui à la noche podrà?
Cap. Mirad, aunque convencido
os veais, negad oſſado,
Don Juan, que lo bien negado,
nunca ha ſido bien creìdo.
Dad en hazerla entender,
que la pendencia, y peſar
fue por quereros capear,
que oy es facil de creer:
y aora, por poder mejor
vencer eſſe enojo ciego,
vamos adonde eſtà el juego,
que es el deſpique de amor.
Juan. Tengo vn negocio que hazer.
Cap. Què es?
Juan. Aqui eſperando eſtoy
de vn amigo el coche, que oy
ir à Atocha he meneſter:
Doña Elvira alli me eſpera,
que en diſculparſe porfia,
y yo la dixe que iria.
Cap. Siendo de aqueſſa manera,
yo tambien tengo que hazer.
Juan. Pues, y què es? *Cap.* Irme cõ vos,
que yendo juntos los dos,
nada os ha de ſuceder.
Juan. Yo no he de ir acompañado.
Cap. Aqueſſa atencion tuviera
ſu juſto lugar, ſi èl fuera
el que os huviera llamado
para ello, porque ſupueſto,
que vos ſois llamado à oìr
diſculpas, y no à reñir.
Juan. Con todo, yo eſtoy diſpueſto
à irme ſolo. *Cap.* Aqui no ay duelo,
y ſi le ay, es ſolo mio,
pues lo reparè, y mi brio
no confiarà, vive el Cielo,
con eſcrupulo quedarme.
Juan. Vamos, ya que en eſſo dais,
que el coche es el que mirais,
aunque temo ha de culparme
Elvira. *Cap.* Que os culpe, ò no
podeis tener por conſuelo,
que ninguna Elvira el duelo
ſabe tambien, como yo.
Vanſe, y ſalen Doña Elvira, y Doña Beatriz diſfrazadas, y tapadas.
Elv. Vès como no ha tenido
ningun inconveniente aver venido
haſta aqui diſfrazadas?
pues ſaliendo de caſa bien tapadas,
con avernos entrado
en caſa de Leonor, à quien fiado
avemos el ſecreto,
mudamos trage? Vès como en efeto
dexando del Convento en eſſa puerta
el coche, hemos llegado haſta eſta huerta,
que es donde yo le dixe, que eſtaria,
ſin rieſgo alguno?
Beat. Aun no es paſſado el dia.
Elv. Grande deſconfiança es la tuya.
Beat. Es verdad, como no alcança
mi recato en tus lances, aun no puedo
en el primero aver perdido el miedo;
y eſto aparte dexado,
lo q̃ mi amor, Elvira, te ha encargado,
pues por ti ſe aventura en ſemejante
trance, has de hazer.
Elv. Què es, di?
Beat. Que eſſe tu amante
no ſepa quien yo ſoy, pues q̃ de nada
te ſervirà. *Elv.* Dirè, que eres criada
de la amiga de quien yo me he fiado.
Beat. Y à eſſa quien yo ſoy no la has callado?
Elv. Claro eſtà: ſi ſupiera, *à p.* que yo à Leonor la dixe que ella era la

Ayuntamiento de Madrid

la que à mi me traìa,
si bien, callè su nombre, què diria?
O quanto la pesara!
Beat. Muy tarde es, y no viene.
Dent. Pàra, pàra.
Beat. Vn coche que ha llegado
por fuera de las tapias, ha parado
alli. *Elv.* Y el que se apea
es mi amante.
Beat. Quien ay que mi mal crea!
q̃este es D. Juã; por Dios, Elvira, amiga.
Elv. Què tienes?
Beat. Que quien soy tu voz no diga.
Elv. Que turbacion tan rara!
Jua. Aunque por señas
os conozco, y atento al pecho mio
viene à cumplir con vos el desafio:
à que he sido llamado.
Cap. Perdonad el venir acompañado,
que es porque sus temores le avisavã,
que eran, señora, dos los q̃ esperavan,
Elvir. Yo, señor Capitan, que ayais
venido
con D. Juan, agradezco: que si ha sido
preciso que sepais las ocasiones
de sus quexas, de mis satisfaciones
es fuerça que seais participante.
Cap. Yo estoy bien satisfecho,
satisfacedle à èl, y pues sospecho,
que juega amor, en fin, como fullero,
mano à mano mejor, que con tercero,
àzia alli me retiro.
Elv. Discreto sois.
But. Ay Cielos, què esto miro!
pero disimular serà forçoso.
Elvir. La razon que teneis de estar
quexoso,
no os la puedo negar, Don Juan, mas
puedo
quexarme yo de tan injusto miedo,
como de mi teneis, imaginando
que estè culpada, quando
debeis à mis tristezas
tan rendidas finezas
como vos mismo veis.
Juan. Ingrata Elvira,
pudo dezirme nunca ser mentira
la comprobada causa de mi quexa?
yo no vi vn hombre hablando à
vuestra rexa
con vos misma?
Elv. Es verdad, pero pensava,
q̃ erades vos D. Juan, cõ quiẽ hablava.
Juan. Yo siempre, Elvira, creo,
aun mas, q̃ à lo q̃ escucho, à lo q̃ veo,
aquello vi, esto escucho:
con evidencias, no sospechas, lucho;
y assi, desengañarme (ay Dios) no
puedo.
El. No deis vozes, D. Juã, hablad mas
Salen D. Diego, y Fabio. (quedo.
Dieg. Dexadme, Fabio. *Fa.* Mirandoos
desta manera, Don Diego,
à pie, solo, y sin color
en el campo; como puedo
dexaros? desde el cavallo
os vi, y à seguiros vengo,
porque me he de hallar con vos
oy en qualquiera suceso:
què teneis? *Die.* Què he de tener,
sino desdichas, y zelos?
y salgo al campo à buscarlos
porque del disfràz infiero
el vltimo desengaño
de mi vida, y mas si advierto
aora (ay de mi!) Fabio amigo,
en que es aquel Cavallero
el que en su calle me ha dado
tantos pesares, y el mesmo
con quien reñi la otra noche,
y os contè todo el suceso.
Fab. Si, mas què pensais hazer?
Die. Pues como preguntais esso?
què he de querer hazer, quando
estoy

Ayuntamiento de Madrid

eſtoy à mi dama viendo
disfrazada hablar con otro,
ſino morir? pues no veo,
que nadie que honrado ſuere,
à la viſta de ſus zelos
pudiera tener jamàs
cordura de ſufrimiento.
Fab. Pues hazed lo que quiſiereis,
que con vos à todo vengo.
Die. Sois mi amigo. *Elv.* En fin, no ay
modo de ſatisfaceros?
Juan. No, mientras que yo no ſepa,
que de vos eſſe Don Diego
eſtà muy deſengañado.
Dieg. De mi lo ſabreis mas preſto.
Elv. Ay infelize! *Dieg.* Y de hallaros
oy en el campo me huelgo,
donde mejor, que en la calle,
vea eſſa dama, que puedo
vengar en vos ſus ofenſas:
ſacad la eſpada, otro medio
no ay en hechos declarados,
que quedar vengado, ò muerto.
Juan. Ni yo. *Elv.* Ay de mi!
Juan. Supe nunca
à tales atrevimientos
reſponder de otra manera.
Elv. Falta à mi vida el aliento!
Juan. Cayò deſmayada en tierra.
Beat. Ay infeliz, què es aqueſto?
Cap. Don Juan, à tu lado eſtoy,
mira ſi el venir fue bueno.
Metenlos à cuchilladas Don Juan, y el Capitan.
Dent. Cuchilladas, cuchilladas,
ſeñor Soto, corra preſto,
yà que en aqueſta ocaſion
en eſtas huertas nos vemos,
venga, eſcrivirà la cauſa.
Sale vn Eſcrivano.
Eſc. Que me place, voy corriendo.
Beat. Quien eſconderſe pudiera
en el mas obſcuro centro:
ſin ſaber adonde, voy
de mis deſdichas huyendo. *Vaſ.*
Dieg. Muerto ſoy (ay de mi!)
Cap. Vno
ya diò conſigo en el ſuelo.
Dentro Don Fernando.
Fern. Apeate, Roque, y tu
cuenta con las mulas, Pedro.
Roq. No te apees tu, ſeñor.
Fer. Pues quien te mete à ti en eſſo?
Juan. Matarè eſſotro. *Fer.* Eſſo fuera,
à no aver llegado à tiempo
yo, que viendo eſſa ventaja,
le defenderè. *Tod.* Què es eſto?
Alg. Favor aqui à la Juſticia.
Fern. Retiraos, Cavallero,
à eſſa Igleſia. *Roq.* Que en mi vida
llegaſſe yo à mejor tiempo!
Fab. Juſticia, y gente ha llegado. *Vaſ.*
Alg. Sigamos el que và huyendo. *Vãſ.*
Fern. Acudamos al herido
los dos. *Roq.* Bueno es eſſo,
quien mete à los dos en ſer
los Tobias deſtos tiempos? *Vanſ.*
Salen el Capitan, y Don Juan.
Cap. Don Juan, eſtando vno herido,
y tanta gente acudiendo,
mal en eſperar aqui
harèmos yà, y pues que vemos,
que la Juſticia al que huye
ſigue, vamonos. *Juan.* No puedo,
que eſtà deſmayada Elvira.
Cap. En aqueſſe coche nueſtro
la llevèmos à ſu caſa,
alguna cauſa fingiendo.
Juan. Dezis bien; mas la criada?
Cap. Por el campo ſe fue huyendo.
Juan. Buſquèmosla, no por ella
nos deſcubran. *Cap.* Ya no es tiẽpo,
lleveſela el diablo, corre
à toda priſa, Cochero. *Vanſ.*
Sa-

Ayuntamiento de Madrid

Sale Don Fernando, y Roque.

Roq. Señor, pues que ya al herido
han metido en el Convento,
y el delinquente tambien,
segun dizen, està dentro,
bolvamonos con las mulas,
pues que venimos contentos
à bodas, y no à pendencias.

Fern. Quanto aver llegado siento
à Madrid, en ocasion
que lo primero que encuentro
es vna desdicha!

Salen los Alguaziles, y Doña Beatriz.

Alguaz. Pues
prender ninguno podèmos,
vna muger, que esconderse
vi, quando venia corriendo,
y aora por alli viene,
dirà quien son. *Beat.* Cavallero,
que vuestro valor, y señas
dan claras muestras de serlo,
vna muger infelize,
que aunque en aquesto me veo,
tengo mucho que perder
mas soy, de lo que parezco:
no permitais que me prendan,
porque se aventura en esto
mucho honor, y muchas vidas,
que me deis lugar, os ruego,
para que pueda tomar
vn coche (ay de mi!) que tengo
à la puerta de la Iglesia.

Fer. Hazedme merced, os ruego,
de que no la prendais. *Alg.* Como,
con vn desafio, y vn muerto,
quereis que en esso os sirvamos,
perdonad, que no podèmos.

Beat. Mirad que me và la vida,
y aun la vida es lo de menos.

Fern. Aora bien, si no quereis
por la conveniencia hazerlo,
serà de otra suerte. *Alg.* Como?

Fern. Desta suerte: escapad presto,
que ninguno irà tràs vos,
si yo este passo defiendo.

Roq. Enquixotòse mi amo.

Beat. Dadme animo, y valor, Cielos,
hasta que tome mi coche. *Vase.*

Alg. Vaya vno, y embargue luego
las mulas, y las maletas.

Dentro Ped. Esso serà si yo quiero,
mas que ellas ha de correr
quien me alcance. *Ro.* El moço humi sisa, y mi ropa blanca (yendo,
me lleva por essos cerros.

Alg. Favor aqui à la justicia.

Roq. Iglesia me llamo, perros.

Vanse acuchillando, y salen Leonor, y Isabel con luzes.

Leo. Isabelilla? *Isab.* Señora?

Leon. Pon vnas luzes aì.

Isab. Yà estàn las luzes aqui.

Leon. Pues salte allà fuera aora,
y advierte lo que te mando:
si antes que Elvira bolviere
por sus vestidos, viniere
D. Juan, dile que entre, y quando
venga Elvira, por la puerta
del corredor entrarà,
no vea quien aqui està
tendràsla la puerta abierta
desde luego, y dila que es
vn deudo el que està conmigo:
entiendes bien lo que digo?

Isab. Si señora. *Vase.*

Leon. Vete, pues,
que yo con mi pensamiento
quiero vn rato descansar,
por vèr si puedo apurar
lo que lloro, y lo que siento.
Dos noches ha, que vn criado
que tarde à casa venia,
me contò como se avia
en vna pendencia hallado

Ayuntamiento de Madrid

de Don Juan, y que escuchò
à vn hombre que la contava,
que Don Juan se acuchillava
por vna dama, aunque no
dixo la dama quien era;
pero yo, para apurar
toda el alma à mi pesar,
he de fingir de manera,
que de la dama quien es,
èl à confessarlo venga,
sino es que salida tenga
su ingenio à todo despues.
Mal hize oy en prevenir
mi enojo, que es aver dado
tiempo para aver pensado
lo que agora ha de dezir.
Sale D. Juã. Llevò el Capitan à Elvira
à su casa, previniendo,
que avia de entrar diziendo
à su tia esta mentira,
que su coche se bolcò,
y que siendo conocida,
hallandola alli sin vida,
à ampararla se ofreciò.
Leo. Quien es? *Ju.* Yo, Leonor, que vi
que apenas anocheciò,
quando en vuestra casa yo
à entrar, Leonor, me atrevi:
Y aunque pudiera traerme
solo el gusto de miraros,
el deseo de escucharos
es el que oy pudo moverme
à venir tan presto, pues
de las quexas que oy me disteis,
y para aora remitisteis,
no sè qual la ocasion es.
Leon. Si vos, Don Juan, lo ignorais,
yo, Don Juan, os lo dirè,
porque pienso que lo sè:
què dama es vna que amais?
porque en la passada noche
reñisteis. *Dentro Doña Beatriz.*
Beat. Pàra. *Juan.* A esso diera
disculpas, si no sintiera
que à vuestras puertas vn coche
ha parado, dezid vos
quien viene à veros, dirè
yo que disgusto esse fue.
Leon. Hà, què distante en los dos
de la quexa es la razon!
pluguiera, Don Juan, al Cielo,
que tuviera mi desvelo
tan facil satisfacion,
como el vuestro le tendrà.
Iuan. No muy facil, si es que advierte
que aviendo la puerta abierto
que cae al corredor, yà
gente entra por ella, vèr
tengo quien es. *Leo.* Deteneos,
que sin verla, los deseos
vuestros yo satisfacer
puedo. *Iuan.* Para esto, tirana,
me dixiste que viniera
à verte esta noche? *Leo.* Espera,
que tu prefuncion es vana.
Iuan. Como, si aviendo parado
vn coche à tu puerta, yà
dentro de essa quadra està
la gente que se ha apeado?
Leo. Escucha, y despues podràs
hazer quanto tu quisieres.
Iuan. Pues dilo presto, si quieres
que yo te escuche. *Leo.* Sabràs
que oy vn amiga ha venido
à mi muy enamorada
de vn galan, ir disfraçada
la importò, y à mi vn vestido
me pidiò, yo amiga fiel
se le di, y assi estara
deshaziendo el trueco, yà
que viene de hablar con èl.
Iuan. Si no la veo, no creo
que sea verdad. *Leo.* Desde aqui,
sin que te vea ella à ti,

sa-

Ayuntamiento de Madrid

ſabràs ſi es verdad. *Juan.* Què veo!
vive el Cielo, que es Beatriz
mi hermana; pues como, Cielos,
los zelos de amor à zelos
de honor paſſan? què infeliz
ſoy! mal reſiſtir podrè
deſdicha tan inhumana,
mirando que ande mi hermana
en eſtos lances. *Leon.* De què,
Don Juan, es la turbacion?
no es muger eſſa que vès?
Juan. Y como que muger es.
Leon. Pues de què es la ſuſpenſion?
Juan. De que lo ſea: ha fortuna
cruel! *Leon.* No veo à Elvira.
Juan. Ay Dios, què harè?
Leon. Como yendo dos,
no ha buelto mas de vna?
Juan. Mas q̃ diſcurro? *Leon.* El color
perdido, la voz turbada,
me dexa mal informada
de que. *Juan.* Dexame, Leonor.
Leon. Què te và à ti, que aya ido
a vèr, Don Juan, à ſu amante
eſſa muger? *Juan.* Semejante
lance à quien ha ſucedido?
como con tal ſufrimiento
eſtoy? *Leo.* Què es eſto? *Jua.* No sè;
pero yo te lo dirè,
quando eſta vil eſcarmiento
ſea del Mundo. *Leon.* Conſidera.
Juan. Yà me declarò el dolor,
morir matando es mejor,
infame, afrenta mia.
Entra con la daga deſnuda, y ſale por otra parte huyendo Beatriz, y èl tràs ella.
Leon. Eſpera.
Beat. Don Juan, mira, que engañado
por vn accidente eſtàs.
Juan. A mis manos moriràs,
tu diſfrazada? *Beat.* Què ayrado
oy el Cielo contra mi
ſe mueſtra! *Jua.* A vèr à tu amante?
Beat. Poneos, ſeñora, delante.
Leon. Pues como eſtando yo aqui,
aſsi à mis ojos, Don Juan,
con tan publicos deſvelos
tienes de otra dama zelos?
Juan. Para reſponder no eſtàn
aora mis anſias. *Leon.* Señora,
huìd, que no le dexarè.
Beat. Si puedo huir, yo lo harè,
no entrarè en el coche aora. *Vaſ.*
Juan. En vano me deteneis.
Leon. Cierra, Iſabel, eſſa puerta.
Juan. Verèla à mi fuego abierta.
Leon. Pues delante de mi hazeis
tales eſtremos? *Juan.* Leonor,
eſto importa mas que pienſas,
no ſon eſtas ſino ofenſas.
Vanſe, y ſalen Roque, y Don Fernando.
Roq. Y aora què harèmos, ſeñor,
ya que aviendoſe paſſado
aquel turbion, te ſaliſte
de la Igleſia, y no quiſiſte
paràr alli? *Fer.* Mi cuidado
buſcando, Roque, me lleva
de Leonor, que es prima mia,
la caſa, porque à ella fia
mi fee, que el reparo deba
de tan eſtraño ſuceſſo,
ya que el mozo ſe auſentò
con las mulas, y llevò
ropa, y papeles. *Roq.* Aun eſſo
muy malo, ſeñor, no fuera,
ſi mi ſiſa no llevàra.
Fer. Quien creyera, quien penſara
què eſto à los dos ſucediera,
Roque, en el primero dia
que à Madrid mi amor me tray?
ay de mis deſeos! *Roq.* Ay
negra ropa blanca mia!
Fern. Sabràs tu qual es la calle

Ayuntamiento de Madrid

del Olivo? *Roq.*Si ſabrè,
ſi me la dize alguien. *Fer.*Que
noticia ninguna halle
della! *Roq.*Seràn deſatinos
ſi yo no te llevo allà.
*Fer.*Como? *Roq.*Como en ella eſtà
la caſa de los Cien vinos.
*Dent.D.Juan.*La puerta derribarè,
*Fer.*Què es eſto?*R.*Por ſolo vn Dios,
no nos metamos los dos
en lo que ſerà, ni fue,
pues baſta vna quixotada
en vn dia? *Sale Beatriz.*
*Beat.*Cavallero,
ſi acaſo lo ſois, yo eſpero
que vna muger deſdichada
en vos amparo ha de hallar,
ſiquiera por ſer muger.
*Roq.*Aora acabamos de hazer
otro tanto, no ha lugar
vueſtra peticion, ſeñora,
porque no ay maletas ya
que perder. *Beat.*Mi vida eſtà
pendiente de vos, ſi aora
vn hombre tras mi ſaliere
deſſa caſa, hazed, por Dios,
no me ſiga. *Roq.*Ya van dos.
*Fern.*Para quanto ſucediere, *a*
ſeñora, en mi aveis hallado
favor, y ſoy Cavallero.
*Roq.*Tanto como majadero.
*Sale D.Ju.*Ya la puerta he derribado,
ſiguiendo à eſta fiera, que
porque la valga la noche,
no quiſo entrar en ſu coche,
por donde iria no sè.
*Beat.*Eſte es(ay de mi!)de quien
me importa ocultar. *Fern.*Aqui
hallareis amparo en mi.
*Roq.*En mi,ſeñora,tambien,
no lo ha de hazer el azero
todo,vèn entre los dos,
como que es acaſo. *Beat.*Ay Dios
què infeliz ſoy! *Roq.*Cavallero?
*Fern.*Llamasle? què deſatinos!
*Beat.*Buen ſocorro hallè! *Roq.*Dezi
ſi es acaſo por aqui
la caſa de los Cien vinos,
que và eſta Dama preñada,
y ya preſumo que mueve,
ſi en la tal caſa no bebe
vn poco de limonada.
*Juan.*No lo sè:què eſtà dudando
la confuſa ſuerte mia?
pues ella à caſa no iria;
por aqui irè. *Vaſ.*
*Roq.*Ya doblando
la eſquina và. *Fern.*Ved aora
què es lo que quereis hazer,
que haſta llegaros à vèr
aſſegurada, ſeñora,
ſirviendoos irè. *Beat.*Los Cielos
os paguen tanta piedad,
y que aceten,perdonad,
eſſa merced mis rezelos.
Siento que aqui no me dàn
lugar para diſculparme;
y aſsi ſi llego à mirarme
en mi caſa, donde avràn
de oirme, ſegura eſtarè,
que allà me lleveis, os pido,
que cerca eſtà. *Fern.*Agradecido
à mi fortuna de que
eſta ocaſion darme quiera,
irè donde vos querais.
*Roq.*Y no ſe lo agradezcais,
que eſto lo haze por qualquiera.
*Fern.*Aì vi vna dama afligida,
con la Juſticia empeñada,
y reſcatòla mi eſpada.
*Roq.*Si,mas contar ſe le olvida,
que dos maletas dexò
en prendas de vna maleta,
pues entre la bulla inquieta

con

Ayuntamiento de Madrid

con ellas el mozo huyò.
Fern. Quieres callar? *Roq.* No señor.
Fern. A este loco no escucheis.
Beat. En esta calle que veis
me dexad, que mi temor
seguro està, como aqui
os quedeis, por si escuchais
vozes. *Fern.* Quanto me mandais
me toca observar à mi.
Beat. Pues mi hermano por aquella
calle fue, presumiria
que yo à mi casa no iria,
mi verdad me lleve à ella:
pero esta joya podrà
de la maleta perdida.
Roq. Què dama tan entendida!
Beat. Suplir la falta. *Fern.* No està
enseñado mi valor
nunca à dexarse pagar,
y yo no la he de tomar.
Roq. Yo la tomarè, señor. *Tomala.*
Beat. A Dios, y de mi fortuna
creed finezas tan rendidas,
que os busquen, si es que dos vidas
se pueden pagar con vna.
Fern. A donde vàs? *Roq.* Voy à vèr
donde entra, por saber yà
casa de muger que dà
joya. *Fern.* No la has de saber,
que si en aquesta ocasion
vida la di, y conocida
es, no la àvrè dado vida,
si la quito la opinion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Capitan, y Don Juan.

Ca. Terrible estais. *Ju.* Què os parece?
no tengo bastante causa,
aviendoos dicho: mas no
querais que buelvan mis ansias
à afligirme, si estas cosas
dezirlas vna vez basta;
y aun essa, si à vos no fuera,
à nadie se las contàra.
Cap. Si, mas para què es, dezid,
el venir antes del Alva
de vuestro padre à la puerta?
Ju. Mi hermana, si es q̃ es mi hermana
quien mal sus respetos mira,
quien mal sus decoros guarda,
huyò anoche. *Cap.* Yà lo sè.
Juan. Sali à la calle à buscarla,
pensando, que no tuviera
osadia (ay de mi!) tanta,
que à su casa se viniesse;
fue lo postrero su casa
donde vine, hallela toda
quieta, y las puertas cerradas,
de que inferì claramente.
Cap. Què? *Ju.* Que ella della no falta.
No llamè, porque mi padre
jamàs à entender llegàra,
que sè saber mi desdicha,
y no sè saber vengarla:
y assi, antes que nada entienda,
vengo aqui tan de mañana,
porque en abriendo, he de entrar
en el quarto desta ingrata,
para que à vn tiempo se sepa
su desdicha, y mi vengança,
Cap. Mirad, D. Juan, que alli hizierais
qualquiera accion, disculpada
fuera, porque lo improviso
no diò lugar de pensarla:
pero ya que los sucessos
tiempo han dado à vuestras ansias,
pensadlo, Don Juan, mejor.
Juan. La puerta abren, allì aguarda.
Cap. Pues entrad, que aqui os espero.
Vase el Capitã, y sale Beatriz, y Juana.
Juana. Tan aprisa te levantas?
Beat. Si, que no ay potro peor,
que el lecho à quien no descansa.
Jua. Pues q̃ tienes? *Beat.* Si te he dicho

guan-

Ayuntamiento de Madrid

quanto ayer;pero quien anda,
mira aì afuera. *Juan.* Yo ſoy,
y ſolo el tiempo que tarda
en hallarte mi deſdicha,
tarda en matarte, tyrana.
Beat. Don Juan,hermano,ſeñor,
no te arrojes, tente, aguarda,
ſin oìrme , que ſi yo
huì de ti, fue, porque eſtabas
ciego, y no era alli poſsible
vencer la primera inſtancia
de tu enojo,no por verme
en vn atamo culpada;
mas ya que el tiempo dà tiempo
eſcuchame vna palabra,
y ſi no me diſculpare
contigo miſmo, me mata.
Juan. Tanto deſeo,cruel,
que diſculpa alguna aya
à tu honor, que quiero oìrte;
entrate allà dentro, Juana,
no àzia el quarto de mi padre:
di aora. *Beat.* Elvira, à quien amas,
es mi amiga , ella no ſabe,
Don Juan,que yo ſoy tu hermana,
que el llamarte otro apellido,
y el vivir fuera de caſa,
la tienen en eſſe error:
vino,pues,ayer mañana
à contarme , que por ella
tuviſte vnas cuchilladas,
ſi bien, no dixo tu nombre,
que aun eſta fue mi ignorancia:
que zeloſo,no querias,
ni verla, Don Juan, ni hablarla:
que la llevaſſe yo à Atocha,
adonde tu la eſperavas,
porque de otra Doña Elvira
no hiziera tal confiança.
Puſe mil inconvenientes,
dixome , que diſfrazadas
aviamos de ſalir
por defuera de las tapias.
Repliquè, facilitòlo,
con que vna amiga en ſu caſa
nos daria vnos veſtidos,
vencieronme,aì fin,ſus anſias.
Fuì con ella,por mas ſeñas
de que con tu camarada
llegaſte tu al miſmo inſtante
que otro vino, las eſpadas
ſacaſteis, huvo vn herido,
traxiſte tu deſmayada
à Elvira,y quede yo ſola,
nò cuento otras circunſtancias:
tòmè mi coche , bolvì
para deſtrocar mis galas
en caſa de Leonor,donde
me hallaſte,que mis deſgracias
pudieron hazerlo todo,
de ſuerte , que ſi indiciada
eſtoy en algo,es no mas
porque hize à vna amiga eſpaldas.
Juan. Dicha he tenido, Beatriz,
en que los Cielos me traygan
vna eſpera para oìrte;
y aunque razon no me falta,
para que de ti me quexe,
al vèr que por otra hagas
finezas mal parecidas,
mi alegria ha ſido tanta,
que pues no lo riño todo,
no quiero reñirte nada.
Quedate à Dios, no me vea
mi padre ſalir de caſa:
Don Fernando de Cardona,
con quien ya capitulada
eſtàs , vendrà preſto , y èl
ſabrà mirar por ſu fama:
mi padre viene,Beatriz,
irme quiero , aunque ya es vana
diligencia. *Beat.* Nada entienda.
Juan. No hàrà. *Sale Don Luis.*
Luis. Beatriz, con quien hablas?

Beat

Ayuntamiento de Madrid

Beat. Con mi hermano. *Juã.* Yo, ſeñor
ſoy el que eſtoy à tus plantas.
Luis. Pues ſeñor Don Juan de Leyva,
què mandais en eſta caſa?
Juan. No me hables, ſeñor, aſsi;
pues entre quien honor trata,
pleytear, y comer juntos,
dize vn adagio en Eſpaña;
à ſaber de tu ſalud,
y à viſitar à mi hermana
he venido. *Luis.* No creyera
ſer vos, porque no penſava,
que los Leyvas ſe dignaſſen
de viſitar los Ayalas.
Juan. De eſſa quexa la diſculpa
tu la ſabes. *Luis.* Baſta, baſta,
Don Juan, no hablèmos en eſto,
bien eſtuviera eſcuſada
eſta viſita, y Beatriz
tambien pudiera eſtorvarla.
Beat. A mi hermano, quantas vezes
èl venga à verme, yo tantas
le he de recibir, ſeñor,
con la vida, y con el alma.
Luis. No he dicho yo que no entre
por eſtas puertas? *Juan.* Repara
en que yo en mi vida hize
contra mi honor, y mi fama
indignacion porque pueda
deſmerecer eſta entrada:
Si tu de tu caſa me echas,
para vivir yo en mi caſa
mi hazienda no he de pedirte?
Luis. Hablo yo en eſſo palabra?
que la pidais deſde lexos
ſolo os digo. *Juan.* Es tan eſtraña
tu condicion, que eſtorvar
quiero à tu enojo la cauſa. *Vaſe.*
Beat. Es poſsible, que à tu hijo
con tal deſpego le hablas?
Luis. Yo tengo razon, Beatriz,
aunque ſi verdad te trata
mi amor. *Bea.* Dilo. *Lui.* Biẽ quiſiera
que à caſa Don Juan tornàra,
que de Barcelona ayer,
tuve, Beatriz, vna carta,
y Don Fernando Cardona
vendrà aqui de oy à mañana.
Toma tu la mano en eſto
con èl, y buelvaſe à caſa,
ſin que parezca que yo
lo ruego, tu allà lo trata
como à ti te pareciere. *Vaſe.*
Beat. Yo harè, ſeñor, lo que mandas;
à Don Fernando Cardona
eſpera de oy à mañana,
eſpoſa ſuya he de ſer,
dexame, memoria, baſta,
no me acuerdes mis deſdichas;
no me digas mis deſgracias,
no me cuentes mis peſares,
no me repitas mis anſias;
pues yà sè que la mayor,
que à nadie en el Mundo paſſa,
es, que vna muger, por ſer
principal, de admitir aya
eſpoſo à eleccion agena;
y mas dia en que ſe halla
de otro muy agradecida,
y dèl poco enamorada.
Vàſe, y ſale Don Fernando, y Leonor.
Leon. Hueſped, que ſin aviſar,
tarde, y à deshora viene,
ſi mala poſada tiene,
de ſi ſe podrà quexar.
Fern. Eſfera tan ſingular
vueſtra caſa es, Leonor bella,
que el Sol fuera hueſped della,
ſin menguar de ſu arrebol,
ſi ya no temiera el Sol
con vos parecer Eſtrella.
Leon. No con liſonjas penſeis
que aveis de dexar pagada,
Don Fernando, la poſada.

Fer:

Ayuntamiento de Madrid

Fer. La merced que vos me hazeis,
tarde cobrarla podeis,
que no ay precio, ſolo os pido
humilde, y agradecido,
ſuplais el atrevimiento
del aver tan deſatento
à vueſtra caſa venido
à eſta hora, y advertid,
que aqueſto lo ocaſionò
vn lance que ſucediò
à la entrada de Madrid:
mi ropa perdi en la lid,
la juſticia me ſeguia,
ſabiendo que aqui vivia
vueſtra beldad celebrada,
por no irme à vna poſada
con tal rieſgo, prima mia,
aqui me vine, porque
aviendo en lo ſucedido
letras, y cartas perdido,
es fuerça eſperar à que
otras vengan; y aſsi, fue
preciſo para buſcar
donde de ſecreto eſtàr
vnos dias, que no es bien
llegar deſayrado quien,
Leonor, ſe viene à caſar.

Leo. Aunque nuevas he tenido
de venida, y caſamiento,
con tan poco fundamento
de allà lo vno, y otro ha ſido,
que la feliz no he ſabido
que merece tal eſtado,
para averla viſitado,
cumpliendo mi obligacion.

Fer. Sangre, hermoſura, opinion,
y hazienda me ha aſſegurado
la fama, y mi padre es
de todo el mejor teſtigo,
porque ha ſido muy amigo
del ſuyo; èl, ſeñora, pues,
atento à tanto interès,
lo ha tratado. *Leo.* Si os iguala
ella en gentileza, y gala,
ſerà ſu beldad feliz:
como ſe llama? *Fern.* Beatriz,
hija de Don Luis de Ayala.

Leo. Por el nombre, no à ſaber
quien es puedo diſcurir.

Fer. Pues por aqui ha de vivir.

Leo. De viſta, bien podrà ſer,
que la llegue à conocer.

Fer. No es dificil. *Leo.* Aora dad
vos licencia, y perdonad,
porque voy à vna novena:
mejor dirè, que mi pena
me lleva, ò mi voluntad
à ſaber de Doña Elvira,
què amiga ſuya es aquella,
que deſde anoche por ella
tanto el coraçon ſuſpira.

Fer. Mucho, que pidais, me admira,
la licencia que teneis.

Leo. Vos de caſa no ſaldreis.

Fer. No sè. *Leo.* Guardeos los Cielos:
no deis tanta priſa, zelos,
que preſto quien es ſabreis.

Vaſe, y ſale Roque con vna maleta.

Roq. Tan grande ſupercheria,
ſolo pudiera conmigo
la vil fortunilla hazerla.

Fer. Deſpues de no averte viſto
en todo el dia, es muy bueno
venir aora tan mohino;
què traes? *Roq.* Tu maleta traigo.

Fer. Pues eſſa què cauſa ha ſido
de enfado? *Roq.* No traer la mia.

Fer. Como, dime, ha parecido
vna ſin otra? *Roq.* Como vna
era tuya, que eres rico,
y otra mia, que ſoy pobre,
y por eſſo ſe ha perdido.

Fer. Eſſa perdida no ſiento,
pues aviendo parecido

le-

Ayuntamiento de Madrid

letras, y cartas, que eran
lo que me tenia escondido,
todo lo demàs es facil
de remediar: y pues miro
que ya que esperar no tengo,
ir à verme determino
à Don Luis de Ayala, padre
de Beatriz, bello prodigio
de amor, à cuya hermosura
desde aqui por fee me rindo.
Abre essa maleta, saca
todos los papeles mios;
esta es la de Don Octavio,
dize, al Capitan Clavijo;
voy à buscar à Don Luis,
que àzia aqui vive imagino.
Roq. Señor, espera, entre tanto
que aquel Barbero examino,
que los de todo su barrio
suelen tener por registro.
Vase Roque.
Fern. Por aqui fue donde anoche
à mi aquella muger vino,
como era à escuras, no pude
vèr de donde avia salido;
no debe de vivir lexos,
pues que la dexasse quiso
à la buelta desta calle.
Buelve Roque.
Roq. No solamente he sabido
qual es de Don Luis la casa,
pero à sus vmbrales mismos
estamos. *Fern.* Aora conozco
que dixo bien el que dixo,
que adivina el coraçon.
Salen Doña Beatriz, y Juana.
Beat. Aquel que àzia alli miro,
el forastero es, de quien
hablava, Juana, contigo.
Juana. Hasta aqui, señora, se entra.
Beat. Sin duda, me ha conocido,
y viene à pedir las gracias
de las finezas que hizo
por mi. *Juana.* Necedad, señora,
era el aver presumido,
que anoche no te siguiesse.
Beat. Yo no lo dudo, aunque admiro,
que entrando yo por essotra
puerta anoche, aya venido
oy à buscarme por esta.
Juana. Tan dificultoso ha sido
saber que en casa ay dos puertas?
Beat. Con todo has de vèr que finjo
no ser yo, en tanto que èl
no se dà por entendido:
que si và à dezir verdad,
no siento el averle visto.
Juana. Si tu finges, finja yo:
pues como tan atrevido
assi os entrais, Cavallero?
Fern. Perdonad, si inadvertido
hasta aqui entrè, porque como
os vi, juzguè por mas digno
el hablaros, que el llamar.
Beat. Muy vana disculpa ha sido,
que el llamar, fuera à vna puerta;
pero el hablar, es conmigo.
Fern. Al señor Don Luis de Ayala
busco, que digais, suplico,
si està en casa. *Beat.* No està en casa,
que agora fuera ha salido;
què le quereis? *Fern.* Vnas cartas
le traigo: Roque, di, has visto
igual hermosura? *Roq.* Si,
muchas vezes. *Bea.* Ya os he dicho,
que no està en casa, si à mi
quereis dexarlas, yo fio
queden seguras. *Fern.* Sois vos
hija suya? estoy perdido.
Roq. Debes de ser mi maleta.
Bea. Su hija soy. *Fer.* Halle el sentido.
Roq. Assi hallàra yo mi vcha.
Fern. El saber quien sois estimo,
pero yo tengo que hablarle.

Ayuntamiento de Madrid

Beat. Siendo aſsi, que os vais os pido,
y bolved quando eſtè aqui.
Fer. Yo me irè, ſi en eſſo os ſirvo,
y aunque no os ſirva en eſſotro,
bolverè; pero mal digo,
ni me irè, ni bolverè,
pues deſde eſte inſtante aſsiſto
con vos, porque vivo mas
donde amo, que donde animo.
Beat. Eſſe eſtilo, Cavallero,
es tan nuevo en mis oìdos,
que no le entiendo: à los Cielos
pluguiera: en efecto, idos,
y bolved ſi os importàre:
què à mi peſar le deſpido!
Fer. Què à mi coſta la obedezco!
porque no me determino,
como la dirè quien ſoy?
Beat. Sufrid, penſamientos mios.
Fer. Alentaos, pues, eſperanças.
Beat. No os vais?
Fer. No acierto el camino,
quedad con Dios. *Be.* El os guarde.
Sale D. Luis. Cielos, q̃ es eſto q̃ miro!
quien con Beatriz eſtà hablando?
Fer. Dezid que à buſcarle vino
Don Fernando de Cardona.
Luis. No avrà meneſter dezirlo
ella, que yo con los braços,
y con el alma os recibo.
Beat. D. Fernando? ay mayor dicha,
que ſer el eſpoſo mio
à quien la vida le debo,
y à quien el alma le rindo?
Fern. Yà, ſeñor, que mi fortuna
à vueſtros pies me ha traìdo,
en tanto que aqueſtas cartas
de mi padre leeis, os pido,
me deis licencia, de que
poſtrado, humilde, y rendido,
idolatramente adore,
de amor eſtrangero Indio,
el Sol de tanta hermoſura.
Beat. Eſſe rendimiento es mio:
muy bien venido ſeais.
Fer. Forçoſo es ſer bien venido
quien viene à ſer vueſtro eſclavo.
Luis. El quarto que prevenido
eſtà al ſeñor Don Fernando,
ſe aderece. *Juan.* Ya es preciſo,
que ſea luego. *Fer.* Aunque de v
tan grande merced admito,
es fuerça que à deſpedirme
buelva (ay bello dueño mio!)
de vna deuda, en cuya caſa
me apeè. *Luis.* Luego delito
tan grande contra mi amor
aveis hecho, como iros
antes à otra caſa? *Fern.* Fue
entonces, ſeñor, preciſo.
Luis. Aora bien, ſi aveis de ir
de eſſa caſa à deſpediros,
mirad que à comer eſpero.
Fern. Bolverè al inſtante miſmo.
Vanſe, y ſalè Elvira, y Leonor cõ mã
Elv. Dime, Leonor, la ocaſion
con que oy à verme has venido,
que parece, que has traìdo
alguna grave paſsion.
Leon. Yo vengo à ſaber quien es
aquella gallarda dama
tu amiga. *Elvir.* Beatriz ſe llama
de Ayala: què tienes, pues,
con ella? *Le.* Què eſcucho? ay Di
Elvir. Don Luis de Ayala.
Leon. Ay fortuna
tal! *Elv.* Su padre es. *Leo.* Traxe v
ocaſion, y yà ſon dos;
eſſo ſabido, me di
como anoche no bolviſte
à mi caſa, y te veniſte
à la tuya, ſin que alli
te viſtieſſes? *Elv.* Como fue
vn ſuceſſo bien eſtraño

ocaſion
Leon. Pues
como a
de mi
y quan
ayer co
Fuymo
à tu caſ
los veſt
otros,
al camp
ſu amar
quiſo a
ſus que
diſcurſo
otro, ſ
y yo ent
à vn lar
caì en ti
en vn c
gentes
y por el
Leon. Pues
dama a
no ſolo
Cavalle
alla en
pero tie
riñò co
en mi c
ſus eng
Leon. Eſſa
y en lo
Elv. Pues
Yo, Elv
mal dix
à vn gal
de quie
zelos ar
ſupe q
ſu dama
lo averi

Ayuntamiento de Madrid

ocasionado à vn gran daño.
Leon. Pues què huvo? *Elv.* Ya te cõtè
como aquella amiga mia
de mi casa me sacò,
y quan à mi pesar yo
ayer con ella salia.
Fuymos, como viste, pues,
à tu casa, allì dexamos
los vestidos, y tomamos
otros, llegamos despues
al campo, y vn Cavallero
su amante, à quien iba à hablar,
quiso apenas entablar
sus quexas, quando al primero
discurso llegò zeloso
otro, sacaron là espada,
y yo entonces desmayada,
à vn lance tan peligroso,
caì en tierra, desde allì
en vn coche me traxeron,
gentes que me conocieron,
y por esso no bolvì.
Leon. Pues sabe, Elvira, que aquella
dama amiga tuya (ay Dios)
no solo tiene essos dos
Cavalleros, que por ella
alla en el campo riñeron;
pero tiene otro, que es quien
riñò con ella tambien
en mi casa, tales fueron
sus engaños. *Elv.* En tu casa?
Leon. Essa es la rabia que tengo,
y en lo que yo à hablarte vengo.
Elv. Pues como? *Le.* Oye lo que passa.
Yo, Elvira amiga, he querido,
mal dixe he querido, quiero
à vn gallardo Cavallero,
de quien, aviendo tenido
zelos anoche (ay de mi!)
supe que essa dama era
su dama. *Elv.* De què manera
lo averiguaste? *Leon.* Oye. *Elv.* Di.
Leon. Dixele à èl que anoche fuesse
à verme, y à tiempo entrò
que essa tu amiga llegò,
para que se deshiziesse
el trueco de los vestidos,
oyò desde el corredor
coche, passos, y rumor,
con quien dieron los sentidos
de mi amante en viva llama,
soplada mal de los zelos:
yo por quietar sus rezelos,
dixe, como era vna dama
la que à mi casa venia,
y el sucesso le contè:
no satisfecho de que
verdad aquello seria,
quiso verla, llegò, pues,
à la quadra, quando al verla,
tanto sintiò el conocerla,
que atrevido, y descortès,
sin vèr que yo estaba alli,
desatinado, y furioso
hizo estremos de zeloso.
Elv. Delante, Leonor, de ti?
Leon. Tan rabioso, que no dudo,
que alli la diera la muerte;
yo le detuve de suerte,
que ella, en fin, escapar pudo.
Con esto me traen à hablarte
dos causas; vna, à saber
quien es aquesta muger,
zelosa; y la otra, à rogarte,
que pues sois las dos amigas,
à la mira, Elvira, estès
de su amor, porque despues
quanto passare me digas.
Elv. Yo, Leonor, procurarè
saber desde aqui adelante
quanto à Beatriz con su amante
passe; pero no podrè
cuidar desso, y advertida
hablar con ella despues,

Ayuntamiento de Madrid

si de quien el galan es
no me doy por entendida.
Leon. Don Juan de Leyva se llama,
tu no le conocerás,
porque avrà vn año no mas,
que vino aqui. *Elv.* Que es su dama
Beatriz, que tu estàs zelosa
della me basta saber,
para lo que yo he de hazer.
Leon. Debate yo, Elvira hermosa,
saber en que estado està
este amor. *Elv.* Digo que harè
mil diligencias, porque
es empeño proprio ya.
Leon. Si la palabra me dàs
de lo que por mi has de hazer,
quiero à Doña Elena vèr
tu tia. *Elv.* Muy bien haràs,
q̃ sabe q̃ estàs aqui. *Leon.* No entras?
Elv. Ay quien mi mal crea?
para que mas breve sea
la visita, entra sin mi.
Leo. A mi tambien me ha importado,
porque tengo vn huesped.
Elv. Quien?
Leon. Cierto primo, que es tambien
en todo esto interessado. *Vase.*
Elv. Yo lo soy en que el dolor
rebiente, en vozes deshecho;
esto que me aflige el pecho,
no es posible que sea amor;
zelos si, pues para estrella,
esta passion que infeliz
tiene Leonor à Beatriz,
tengo yo con Beatriz, y ella. *Vase.*
Sale Don Juan, y el Capitan.
Juan. Pues ya de mi se retira
de Leonor el cuydado,
en que el desmayo ha parado
sepamos de Doña Elvira.
No ay, Capitan, que temer
el entrar en cortesia
à verla. *Cap.* Mucho me espanto
Don Juan, que no sepais quanto
es de temer vna tia.
Juan. Entrad, y de mis deseos
entienda ella las porfias.
Cap. Voy, valgame Matias, y
padre de los Macabeos.
Pero esperad, que aqui Elvira
en esta quadra se vè
primera. *Juan.* Yo llegarè
à hablarla, pues no se mira
aqui nadie: Elvira hermosa,
tanto ha sido el sentimiento
de tu desmayo, que atento
à tu salud, no reposa
mi deseo, hasta aver
entrado aqui, como estas?
Elv. Traydor, no me digas mas,
que hombre que pudo tener
anoche, quando sin vida
me traxo aqui desmayada,
la passion tan desahogada,
la pena tan divertida,
que le quedò gusto (ay Cielos)
para vèr à su Leonor,
donde buscando vn favor,
tropezò con vnos zelos:
no me harà creer aora,
que aqui à venir le ha obligado
de mi salud el cuydado.
Cap. Vive Dios, que nada ignora.
Juan. Ay hombre mas infeliz?
Elv. Di, à què has venido, traydor,
à dar disculpa à Leonor
de los zelos de Beatriz?
Juan. Escucha, Elvira, y sabràs.
Elv. Què he de escuchar, ni saber,
si esto he llegado à entender?
Juan. El grande engaño en que estàs
tu sabes quien es aquessa
Beatriz que has nombrado? *El.* Sè
que es vna Beata, que

gran

Ayuntamiento de Madrid

grande clauſura profeſſa:
pues para ir conmigo ayer,
grandes eſcrupulos hizo
de mi amante proceder;
ſiendo aſsi, que fue furioſa
à averiguar nueſtro amor,
y luego en cas de Leonor
la hallò tu pena amoroſa.
Juan. Aunque aqui mi voluntad
ſentir, Elvira, debiera
eſſe enojo, de manera
el guſto de eſſa verdad,
que antes que llegue del daño
la quexa à ſatisfacer,
te tengo de agradecer
tan felize deſengaño,
porque Beatriz es. *Elv.* No quiero
eſcucharte. *Juan.* Elvira, mira.
Elv. Ya sè que ſerà mentira
quanto digas: tarde eſpero
ſatisfacerme de aqueſtas
quexas, no hables, vete preſto.
Juan. Oye. *Elv.* No he de oìr.
Sale Leonor. Què es eſto?
Cap. Cayòſe la caſa acueſtas:
eſto eſtaba acà eſcondido?
Elv. Como pudiera (ay de mi!)
deſvelar aora, que aqui
por mi Don Juan ha venido? *à p.*
Pues què ha de ſer, ſino que
te viene eſſe hombre à buſcar,
y porfia que ha de entrar
en mi caſa. *Leon.* Tanta fue,
Don Juan, vueſtra demaſia,
que de atrevimiento llena,
dais vozes en caſa agena?
pues no baſtaba en la mia? *Vaſ.*
Elv. Leonor ſe quexa de vos,
y ſi ella en tales deſvelos
ſiente tener vnos zelos,
què harè yo, Don Juan, con dos?
Vaſe Elvira.

Juan. Ha Cielos, avrà paciencia
para tanta confuſion?
què harè? *Cap.* Amar por eleccion
vna, otra por conveniencia.
Juan. Aora os burlais, quando veis
lo que ſucediendo eſtà
por mi deſde ayer acà?
Cap. Pues no, Don Juan? què quereis
que yo me aflija por eſſo?
aflijaſe el que eſtà herido;
en fin, dèl no hemos ſabido.
Juan. Que os acordeis del ſuceſſo,
ſino el que aora ha paſſado?
Cap. Pues en lo que os importò
mas, Don Juan, ſiempre quedò
vueſtro honor aſſegurado,
q̃ es en quanto à vueſtra hermana;
no os dè lo demàs deſvelos,
que damas que piden zelos,
daràn favores mañana.
Vanſe, y ſalen D. Fernando, y Leonor.
Fern. No te ſabrè encarecer,
ſin que toque en groſeria,
que delante de vna dama,
de otra alabança ſe diga,
quanto eſtoy deſvanecido,
Leonor bella, prima mia,
de aver ya viſto à mi eſpoſa;
porque es vna docta cifra,
donde la naturaleza
reduxo à copia ſucinta
de ſu eſtudio los deſignios,
y de ſu pincel las lineas:
què beldad! què entendimiento!
Leon. Mucho ſiento que me digas
apaſsionadas finezas
de eſſa beldad peregrina;
porque no fuera quien ſoy,
ni tu iluſtre ſangre antigua
generoſamente noble
ardiera en las venas mias,
Fernando, ſi te callara,

vien-

Ayuntamiento de Madrid

viendo que tu honor peligra,
que no es Beatriz tan perfecta,
como tu aora la pintas;
pues no ay perfecta hermosura,
si bien el alma examinas,
donde perfecta virtud
falta,y. *Fern.*Calla,no prosigas,
que si oy, Leonor, ignorabas
quien era Beatriz divina,
desde vn hora acà no puedes
saber,sino es de la embidia,
malicias tan sospechosas.
*Leon.*Fernando,no son malicias,
desde vn hora acà he podido
saber lo que no sabia;
y Beatriz de Ayala, que es
de Don Luis de Ayala hija
à ser quien es ha acudido
tan mal,primo, que yo misma
testigo , sin conocerla,
he sido de alguna indigna;
basta que te diga esto,
sin que lo demàs te diga;
y si creerlo no quieres,
esta es obligacion mia,
tu sabràs qual es la tuya;
y antes que te cases,mira
lo que hazes, y no me apures
à que mas,señor,repita,
porque te embiarè à Don Juan
de Leyva,que te lo diga. *Vase.*
*Fern.*Avrà rayo mas violento,
ponçoña avrà mas impia,
mas riguroso puñal,
pistola mas vengativa.
que vna palabra ? No, que es
rayo,que centellas vibra,
ponçoña, que assombros vierte,
puñal,que el aliento quita.
*Sale Roq.*Señor,què hazes? aora
en suspension tan prolija
estàs ? sabes que tu suegro
te espera con la comida?
*Fern.*Solo sè,Roque,que soy
desdichado. *Roq.* Què desdicha
te ha sucedido? *Fern.*No sè;
pero luego, muy aprisa
buelve à poner las maletas.
*Roq.*Pondrè la tuya, la mia
como la pondrè , que no
se pone lo que se quita.
*Fern.*Pues pon la mia, que solo
el tiempo en que me despida
de Don Luis,tengo de estàr
en Madrid. *Roq.*Pues.
*Fern.*No lo digas.
*Roq.*No te pareciò Beatriz
hermosa? *Fern.*Què me replicas?
*Roq.*No replico, sino alabo,
que vive Dios,que es muy linda.
*Fern.*Es verdad,mas yo he de irme.
Salen D.Luis,Doña Beatriz,y Juana.
*Luis.*Ya acusaba rebeldia,
como aveis tardado tanto?
*Fern.*Aun agora no querria,
señor,aver buelto à veros,
porque por mi no se diga,
que del dia del pesar,
es vispera la alegria.
*Luis.*Pues què ha sucedido? *Beat.*Ya
su daño el alma adivina.
*Fern.*De vn pariente me alcançò
vn propio,con quien me avisa,
que està acabando mi padre
de vn accidente , y que assista
es fuerça à vida,y hazienda;
y assi,avrè con toda prisa
de bolverme à Barcelona.
*Luis.*Del señor Don Juan la vida
mucho importa; pero ya
à violencia tan impia
tarde llegareis : y en quanto
à la hazienda,no peligra,
veinte dias mas, ò menos;

y

Ayuntamiento de Madrid

y assi, mi voto seria,
que espereis segundo aviso,
y entre tanto. *Beat.* O fuerte impia!
Luis. Os desposeis. *Fern.* No señor,
para ausentarme, seria
escusado el despossarme,
yo bolverè à toda prisa.
Luis. Si esso os parece mejor,
nada mi voz os replica,
solo os advierto, que vsamos,
Don Fernando, acà en Castilla,
que vn novio, hasta que se case,
dentro de casa no viva.
Vèn, Beatriz, y nada desto
à Don Juan tu hermano digas,
porque de otra suerte no
lo tomen sus bizarrias.

Vase Don Luis.

Beat. Enfin, os vais? *Fern.* Si señora.
Beat. Què os obliga?
Fern. Esto me obliga.
Beat. No mas? *Fern.* No sè.
Beat. Pues no os vais,
si no lo sabeis. *Fern.* Seria
por saberlo *Beat.* Quizà no.
Fern. Todos hablamos enigmas,
yo tengo de irme.

Vase Don Fernando, y Roque.

Beat. Id con Dios,
desagradòle mi vista:
aqui de mi pundonor,
y de la venida mia:
hombre que me viò, se ausenta?
Juana, en tanto que yo escriva
dos papeles, ponte el manto,
disfrazar sabrè mi firma,
y letra de dos maneras;
y embuelveme seis camisas
de las que estàn para èl hechas,
en vna tohalla muy limpia;
llamame à Ginès.
Juana. Què intentas?
Beat. Desagraviar, Juana mia,
la opinion de mi hermosura,
obligando à quien me olvida,
à que se muera de amor.
Juana. Como? *Beat.* El sucesso lo diga.

Vanse, y sale Don Fernando, y Roque.

Ro. Señor, q̃ propio es este q̃ à venido,
sin ser visto, ni oido,
à turbar la alegria, y el contento
que tenias? pues yo en el alma siento,
que bolvamos en duda tan inquieta,
tu sin casarte, y yo sin mi maleta.
Por dõde, dime, aqueste propio vino;
que no le he visto yo? pues imagino,
segun la brevedad cõ que ha llegado,
q̃ en la posta del viento ha caminado.
Fern. Nunca mas tardo buela
quando viene vn pesar.
Roq. Hoy que anhela
tu amor por ser amante mariposa
de la luz de Beatriz.
Fern. Yà es enfadosa,
Roque, tu necedad; y te he advertido,
que calles, y que tengas prevenido
lo necessario al viage, porque quiero
luego al punto partir: mas q̃ Escudero
es el que viene acà?
Roq. Y disfraçada
por este lado vna muger tapada
llega; mas que procura
que tengamos aqui nueva avẽtura.

Sale por vna puerta vn Escudero, con vn papel, y por otra Juana, con vn azafate cubierto, y vn papel.

Escu. Cavallero? *Fern.* Què mandais?
Escu. Aparte hablaros querria.
Juana. Ce, hidalgo. *Roq.* Es à mi?
Juana. Si, à vos.
Roq. Pues què mandais, Reyna mia?
Escu. Tomad este, y la respuesta

es

Ayuntamiento de Madrid

es lo que en èl ſe os aviſa.
Juana. A vueſtro amo eſte papel
dad, y aqueſta niñeria.
Fern. Cuyo es el papel?
Eſc. No sè.
Roq. Pues quien es la que lo embia?
Juana. El papel lo dirà. *Eſcud.* Nada
pregunteis. *Vaſe.*
Juana. Nadie me ſiga.
Vaſe muy apriſa.
Roq. Ay ſemejante novela!
Fern. Què es eſto, Roque?
Roq. Vna enigma
aqueſte papel me ha dado,
y en eſta vandeja India
para ti no sè que alhaja.
Fern. Y aqui otro papel me embian
de otra parte, y yo no sè
que aya en Madrid quien me eſcriva;
eſte leo. *Lee.* Los deſeos
de vn alma, que agradecida
ſe reconoce, mañana
os ruegan que vais à Miſſa
à la Merced: Dios os guarde,
La dama de la juſticia.
Roq. Ay ſeñor, que sè yo que es
lo que aqui ſe ſolicita.
Fern. Què es?
Roq. Como te viò ſacar
doblones en la bolſilla,
eſtà muy enamorada,
ſiempre vi yo que debia
de ſer aquella muger
de guiſa baxa, aora mira
eſſotro papel, que pienſo,
que es de muger de alta guiſa.
Lee D. Fern. Ya q̃ anoche no quiſiſteis
tomar vna joya mia,
la falta de la maletà
ſuplan aora eſſas camiſas,
en tanto que ſe hazen otras,
y doy lugar à la viſta.
La dama de los Cien vinos.
Roq. Siempre vi yo, que ſeria
aquella grande ſeñora,
que eſſa es vna gran familia:
mas ſabes lo que imagino?
que viene errada eſſa firma,
la dama de la piedad
es lo que dezir debia,
pues que ſe firma la otra,
la Dama de la Juſticia,
pero aun bien, que eſſe regalo
para mi es. *Fer.* De què lo indicias?
Roq. La falta de la maleta
dize que ſupla, y lo embia
à eſſe fin, luego à mi viene;
pues en aqueſta obra pia,
no ay que ſuplir en la tuya,
y ay que ſuplir en la mia.
Fern. Quien viò mas raro ſuceſſo?
Eoq. Y què es lo que determinas?
Fern. No sè, que ſon muchas coſas
las que oy me paſſan, camina
à caſa, ſalgamos oy
de peſares, y deſdichas,
de diſguſtos, y liſonjas,
de agravios, y de caricias;
penſando, que hemos de hazer
mañana; pues en la enigma
de mi fortuna, no ay
mas conſuelo, ni mas dicha,
que penſar que à quien no ama,
mañana ſerà otro dia.

JORNADA TERCERA.

Salè Doña Beatriz, Juana, y Inès con mantos.

Juana. No me diràs, pues, ſeñora,
tu penſamiento? *Beat.* Si harè,
aunque es tal, que ay muy poco,
Juana, que dezir en èl.
Con Don Fernando Cardona,
(ay Dios) me capitulè
por poderes, ya lo ſabes,

en

Ayuntamiento de Madrid

en su ausencia; vino, pues,
à Madrid, en ocasion,
que pudo vna, y otra vez
darme, y quitarme la vida;
mas esto sabes tambien,
vamos acortando lances:
viòme, y hablòme, y aunque
al principio se mostrò
galante, fino, y cortès,
bolviò de vn instante à otro
mudado, dando à entender,
que le importava bolverse
à su tierra, no dudè
que podrìa ser verdad
la causa; pero si bien
ni propio, ni carta vimos:
toda aquella priessa, pues,
pudo en mi padre, y en mi,
viendo, que no queria hazer
el desposorio, engendrar
claras sospechas de que
mi persona, Juana, no
le avia parecido bien.
A esta primera malicia
yo añadi la de temer
si es que le han dicho de mi,
ò lo ha sospechado èl,
que fui la que socorriò,
y en estas dos cosas es
fuerça estàr interessado,
ò mi honor, ò mi altivez.
Si por sospechas me dexa,
que de mi llegò à tener,
en que fui la que librò,
conviene à mi honor, que dè
tiempo en que pueda su engaño
llegarse à satisfacer.
Si de mi desengañado
se và, conviene tambien
à mi vanidad hazerle
que à mi amor rendido estè,
Y para lo vno, y lo otro
me ha importado suspender
su partida, y yà no quiero
llegarme, Juana, à valer
de otra razon, sino solo
de que agradecida dèl,
he passado à enamorada,
y le quiero detener.
Tres cosas ay que à los hòbres
enamoran; esto es,
la hermosura, ò el ingenio,
ò el alto empleo; porque
la hermosura rinde al gusto,
al alma el genio; y despues
lo ilustre à la vanidad:
y assi, desde oy he de ser
quien soy dentro de mi casa:
tapada, como me vès,
en la calle vna entendida,
que con arte bachiller
le divierta; y enfin, vna
grande señora despues
de noche, con vna traza
le he de hablar, porque ya que
mi hermosura no le agrada,
mi ingenio lo pueda hazer
à su vanidad; y assi,
he de doblar mi papel
con esta farsa de amor,
siendo vna, y haziendo tres.

Juan. Como puede durar esto?

Beat. Como dure hasta saber
yo en què estriva el irse, basta.

Juan. Pues yà viene àzia aqui èl,
que es donde tu le citaste.

Beat. Pues retirate; y Inès,
estando hablando conmigo,
llegue à darle esse papel.

Retirãse, y salẽ D. Fernando, y Roque.

Roq. En fin, que nuestra partida
se suspendiò? *Fern.* Por saber
qual es, Roque, aquella dama
que me busca, y para què,

Ayuntamiento de Madrid.

lo he dilatado por oy.
Roq. Has hecho, señor, muy bien.
Beat. Ce, Cavallero?
Roq. En ce llaman,
grande amiga de la de;
que siempre vinieron juntas.
Fern. Puntual vengo à saber
en què os sirvo, que no dudo
ser, pues llamado me aveis,
vos la que venir aqui
me ha mandado. *Beat.* Cierto es
ser yo la que os ha pedido
vinierais aqui, porquè
de vos muy agradecida,
quisiera satisfacer
en parte la obligacion,
y el mejor estilo fue
del acabar de pagar,
empezar à agradecer.
Fern. En obligacion ninguna
me estais; y assi, no me deis
gracias, que no hize por vos
ninguna fineza, pues
no os conoci; por mi mismo
hize lo que hize. *Beat.* Yà sè,
que quien por si obra, no obliga,
porque es premio el obrar bien
del valor; pero no dudo
tampoco, que si despues
aquel obrar bien resulta
en mi provecho, ya es
mia la deuda; y assi,
quando vos por vos obreis,
y no por mi, à mi por mi,
y no por vos, yo tambien
conocida, y obligada,
obrar me toca; con que
vos por vos, y yo por mi,
quedarèmos todos bien.
Quien sois, y à què aveis venido
à Madrid? *Fern.* Yo os lo dirè:
Don Fernando de Cardona
soy, vn Cavallero. *Beat.* Bien
el apellido lo dize.
Fern. A lo que aqui vine, fue
à vna pretension, y apenas
con ella à Madrid lleguè,
quando bolver me ha importado.
Beat. Tan presto? novedad es,
que suele estar muy despacio
el que viene à pretender.
Fern. Esse es el que conseguir
espera; pero yo hallè
el desengaño tan presto,
que no he de esperar.
Beat. Por què?
Fern. Porque he sabido que ay
otro pretendiente, à quien
favorece mas la dicha.
Beat. Visteislo vos? *Fern.* Lo escuchè
de alguno que no me miente.
Beat. Pues no assi desconfieis,
que ay desengaños, que son
engaños, y puede ser,
que el desengaño os engañe,
que aun aquello que se vè,
quanto, y mas lo que se oye,
nos suele mentir tal vez.
Fern. Si supiessteis la ocasion
que tiene para temer
mi desconfiança, no
me aconsejarais mas bien.
Beat. Pues sirvaos de algo el consejo
Roq. En fin, no sabrèmos quien
es esta dama? *Juan.* Mi ama
es. *Roq.* Di presto. *Jua.* Vna muge
soltera. *Roq.* Y como se llama?
Juan. Doña Brianda. *Roq.* De què?
Jua. De Ventibolli. *Roq.* Què escucho
buelve à dezirlo otra vez,
que es tan estraño apellido,
que no le he entendido bien.
Juana. De Ventibolli. *Roq.* Mil dias
de estudio avrè menester:

Ayuntamiento de Madrid

donde vive? *Juan.* A Leganitos.
Fern. No ſabre yo ſi tal vez
ay beldad donde ay ingenio,
y como hablais, pareceis?
Beat. Yo me deſcubriera; pero
ſi os aveis de ir, para què?
Fern. De ſuerte vueſtros aviſos
me han trocado, que no sè,
ſi me irè tan preſto ya.
Beat. Pues como ocho dias eſteis
en Madrid, ſabreis quien ſoy.
Fern. Digo que los eſtarè,
como agora os deſcubrais.
Beat. Agora no puede ſer:
ſon algun ſiglo ocho dias?
Fern. Ocho ſiglos ſon à quien
deſea; pero en efecto,
ocho, y mas eſperarè.
Beat. Es aqueſſo aſſegurarme,
para iros? *Fern.* Ya lo vereis.
Beat. Dadme vn fiador. *Fe.* Què fiador
puedo dar mas, que mi fee?
Beat. En prendas eſſa ſortija.
Eſtà Roque hablando à parte con Juana, y al nombrar la ſortija, buelve apriſa.
Roq. La voz ſortija eſcuchè,
ſi no me engaño. *Fern.* Tomad,
ſi à ella mas que à mi, creeis.
Roq. Aqui entra el tate, tate,
eſpera no ſe la dès.
Beat. Es Ayo vueſtro, ò criado,
eſte hidalgo? *Fern.* Vn necio es.
Juan. Tu pides nada? *Beat.* Si, Juana,
que como voy à coger
à ſu amor todos los paſſos,
aqui por el interès
le prendo, y en otra parte
por lo liberal, porque
el que dà, ò recibe queda
eſclavo de vna muger.
Roq. No baſta que mi maleta
por ella lleguè à perder,
ſino tu ſortija? miren
que modo de embiarnos ſeis
camiſas, como la otra. *Beat.* q otra?
Fern. Es loco, no le eſcucheis.
Beat. Si es loco, no le traigais
con vos, ſeñor, otra vez,
que à verme vengais, que ſoy
muy enemiga de vèr
vn criado entremetido,
liſongero, y bachiller.
Roq. Señora Doña Brianda.
Beat. Mi nombre has dicho, Iſabèl?
Juana. Señora?
Llega Inès con vn papel.
Inès. Al Cielo doy gracias,
Cavallero, que os hallè,
perdone eſſa mi ſeñora,
y tomad eſte papel.
Dale el papel, y vaſe.
Beat. Pues ay otra que os eſcriva,
ya no ſerà meneſter,
que ſepais mas de mi, à Dios,
ſeñor Don Fernando. *Roq.* Pues
ſon yà coſas acabadas,
bolved la ſortija. *Fern.* Ved,
que es ſin tiempo vueſtro enojo,
pues quien me eſcrive no sè.
Beat. Para que lo ſepais, quiero
dar lugar. *Fern.* Mirad.
Beat. Ya es *Mirando à dentro.*
otra (ay de mi!) la ocaſion
con que irme importa, aquel
Cavallero que alli viene
no me llegue à conocer:
que huvieſſe mi hermano, Cielos,
de venir aora aqui? Hazed
que no me ſiga, y à Dios.
Vanſe las dos, y ſale Don Juan, y el Capitan.
Fern. Quien viò mas rara muger?
Roq. En correr ſortijas puede

Ayuntamiento de Madrid

apoſtarſelas al Rey:
ya no serà Rey, ni Roque.
Fern. Sin duda, no puede ser
de aquel hombre, de quien oy
se recata? el miſmo es
de la pendencia, procura
de algun criado saber
el nombre. *Roq.* Aqui me espera,
que yo, señor, lo sabrè. *Vaſe Roque.*
Fern. Por no perderla de vista,
no leo aqueste papel.
Juan. No es el foraſtero este,
dezid, Capitan, por quien
dexè de vengar mis zelos?
Cap. El miſmo que llegò es
à la pendencia. *Jua.* Yo estoy
tal de llegar à saber,
que ya està D. Diego bueno,
que porque el estorvo fue
para acabar de vengarme,
estoy por reñir con èl:
darle aqui ocasion quisiera.
Cap. No hagais tal, y atended,
que el que riñe sin razon,
queda mal, aunque ande bien
Buelve Roque.
Roq. Por desvelar al criado,
por los dos le preguntè,
el mozo es Don Juan de Leyva.
Fern. Què dizes? *Roq.* Digo lo que
me dixo, de què te admiras?
Fern. D. Juan de Leyva, es por quien
yo, segun Leonor me dixo,
dichoso dexo de ser,
y de quien se guarda estotra:
à donde, Cielos, irè,
que aqueste Don Juan de Leyva
pesadumbre no me dè?
Roq. Essotro es el Capitan
Clavijo. *Fern.* Y es para quien
traygo vnas cartas, y quiero
travar platica con èl,
pues es fuerça hallar camino
vno para conocer
su enemigo. De vn criado,
quien sois, señor, me informè,
y por las señas os busco.
Cap. Pues dezid, què me quereis?
Fern. Esta carta es para vos.
Cap. Del mayor amigo es,
que tuve jamàs. *Fern.* Yo estimo
la merced que à Otavio hazeis,
que por su deudo me toca.
Cap. Dadme licencia de leer.
Lee. *Don Fernando de Cardona và à essa Corte à efectuar vn casamiento, en que ya està capitulado, sabiendo que vos estais en ella, mal hiziera en no escriviros, suplicandoos, que en quanto se le ofreciere, le assistais como à deudo, y amigo mio.*
No leo mas, en mucho estimo
la ocasion de conocer
oy vuestra persona.
Fern. En mi
siempre vn criado tendreis,
que os sirva.
Juan. Cielos, què escucho?
este Don Fernando es
de Cardona, que à casarse
viene con Beatriz, que bien
nombre, y señas lo publican:
Que tan enojado estè
mi padre, que en su venida
cuenta della no me dè?
ay tal rigor!
Repara Don Fernando en el semblante de Don Juan.
Fern. Vive Dios,
que se ha turbado de vèr
D. Juan quien soy, mas que mucho
si amante de Beatriz es,
y es fuerça saberlo todo?
Juan. Pero aqui ay mas que atender:
quan-

Ayuntamiento de Madrid

quando mi padre de mi
caso no quisiera hazer,
Beatriz no me lo avisara?
lo que ay en esto verè:
Capitan, quedad con Dios. (zer.
Cap. Donde vais? *Jua.* Tengo que ha-
Cap. Esperad, irèmos juntos:
señor Don Fernando, ved
en què os sirvo, mi posada
en aquesta calle, es
de Barrionuevo, serviros
oy della, y de mi podreis. (guarde.
Fern. Yo os buscarè. *Cap.* Dios os
Vanse Don Juan, y el Capitan.
Fern. Ay estrella mas cruel!
hasta òy, quien en el mundo
mas infeliz, que yo, fuè?
Roq. De què aora te lamentas?
dilo, señor. *Fern.* Yo lo sè.
Roq. Es de la sortija? *Fern.* De esso
antes vano estoy, porque
en toda mi vida vi
mas entendida muger:
dixo la criada el nombre?
Roq. Si señor. *Fern.* Y como es?
Roq. En verdad, que no harè poco,
señor, si me acuerdo dèl:
Doña Brianda Ventibolli.
Fern. Estrangero el nombre es.
Roq. Sì, pero ella es natural;
mas has leìdo el papel,
que la otra traxo? *Fern.* No,
pero agora lo leerè.
Lee. *Los empeños de ser mas de lo que puedo dezir, y menos de lo que podeis imaginar, me obligan à si os atreveis à hablarme, y que sea con todo secreto, à las diez de la noche estarà vn coche en la Victoria; y porque no vengais solo, venga esse criado con vos.*
Dios os guarde.
Fern. Ay mas estraño suceso
en el mundo?
Roq. Y què has de hazer,
aora, di?
Fern. Si el papel entra
por lo de, si os atreveis,
como puedo dexar de ir?
Roq. Esso yo te lo dirè,
como dexaràs de ir,
es, no haziendo caso dèl.
Fern. El empleo, y la ventura
de tan principal muger
como la prevencion dize,
no son, Roque, de perder.
Roq. Siempre vi yo que era esta
gran señora, el proceder
lo dize bien; pero estotra
es vna picara.
Fern. Quien, Roque,
se ha visto en el mundo
en mas confusion?
Roq. De què?
Fern. Beatriz es la mas hermosa
beldad, que el Sol llegò à ver,
su belleza es el iman
de mis ojos, porque aunque
huya della, và conmigo
acreedora de mi fee.
Aquesta muger tapada,
por lo discreto, tambien
es iman de mis cuydados,
que no menos fuerça es
la que diò amor al oìdo,
que la que diò amor al vèr.
Estotra que aora me llama,
con la distancia de hazer
mysterios el pensamiento
de llegar à merecer
vn alto empleo, me tiene
vano, de tal suerte, que
he de seguir la ventura:
pues como, di, me saldrè

del

Ayuntamiento de Madrid

del empeño que me ofrecen
el pensar, oìr, y vèr?
Roq. Esso es facil, viendo à vna
aora, y oyendo despues
à otra, y otra obedeciendo,
y quando las tres estèn
conseguidas. *Fern.* Què?
Roq. ~~Apeldarlas,~~ Se van las
riendonos de las tres.
Vanse, y sale por vna parte Elvira con manto, y Beatriz, y Juana por otra.
Beat. Desde el punto que te vì,
Elvira, en mi casa entrar,
te vengo à notificar,
que nada he de hazer por ti,
aunque oy te valgas de mì,
y de mi amistad te ampares,
porque es justo que repares,
que otra entrada como esta,
en quatro dias me cuesta
muchos siglos de pesares.
Elv. Ya lo sè, por esso vengo,
y no à valerme de ti,
à quexarme, Beatriz, si,
pues tantas razones tengo.
Beat. Ya para oìr me prevengo
de tantas vna razon.
Elv. Què mayor, que la traycion
con que mi pecho has tratado,
tus zelos averiguado,
y sabido mi pasion?
Si à Don Juan, Beatriz, querìas,
si de mi zelosa estabas,
para què disimulabas,
y ir conmigo resistias?
Para què, Beatriz, sentias
con recato tus desvelos?
con decoro tus rezelos,
si de hipocrita lo hiziste?
pues ya que conmigo fuiste,
fuiste à averiguar tus zelos.
Todo lo sabe mi amor,
pues aun secreto no estuvo
el lance que despues huvo
en la casa de Leonor:
mira su trato traydor,
y el tuyo. *Beat.* Quexaste en vano,
y oy veràs como allano
el fuego que tu amor labra,
solo con vna palabra. *Elv.* Dila.
Beat. Don Juan es mi hermano:
à esta causa pretendi,
que en el campo no me viera,
y despues su pena fiera
de amor no fue, de honor si.
Elv. Como esso he de creer, me dì,
si otro apellido tomò,
y en vna casa viviò
de posadas? *Beat.* No te assombre,
llamarse otro sobrenombre,
fue vna herencia, que heredò
por èl; y el aver estado
fuera de esta casa, ha sido,
que por vn pleyto ha vivido
con mi padre disgustado.
Elv. Pues mandame dar recado,
si es esso assi, para que
yo le escriva. *Beat.* Si darè:
saca aquella escrivania,
Juana. *Juana.* Mejor no serìa
entrarse à escrivir allà?
Elv. Dizes bien, mejor serà,
si es verdad la dicha mia
de ser tu hermano, los Cielos
haràn felize mi amor,
que à ti temi, que Leonor
no puede darme à mi zelos. *Vase.*
Beat. Faciles son tus rezelos
de averiguar, pues aqui,
para que le escrivas di
licencia, si Don Juan fuera
mi amante, no le escriviera
nadie delante de mi.
Sale Leonor con manto.

Leon.

Ayuntamiento de Madrid

Leon. Ha andado tan poco fina
Elvira con mi amiſtad,
que de aquella voluntad
que fiarla determina
mi dolor, pero imagina
averiguar ſus rezelos
por tal medio, à mis deſvelos
ninguno coſa aviſò,
y aſsi cara à cara yo
he de averiguar mis zelos.
Hablar à Beatriz intento,
por vèr ſi en eſta ocaſion,
deſahogada la paſsion,
recata al entendimiento:
que aunque impedi el caſamiento
de Don Fernando, no fue
impedir yo de mi fee
los temores con que eſtoy.
Beat. Quien ſe ha entrado aqui?
Leon. Yo ſoy,
ſeñora Beatriz, aunque
la dicha no mereci
haſta aora en viſitaros
traìgo vn recado en que hablaros:
ya me conoceis. *Beat.* Si,
porque en vueſtra caſa os vi,
donde vn lance bien tirano
me ſucediò. *Leon.* Y eſſe es llano
que aqui me obliga à venir.
Beat. Mas que me viene à pedir
otros zelos de mi hermano?
Leon. Don Juan de Leyva, que èl fue
el que en mi caſa os hallò,
Beatriz. *Beat.* No lo dixe yo?
Leon. Es à quien yo le entreguè
vna mal pagada fee,
à cuyo exemplo feliz
ſu mudança hizo infeliz,
zeloſo de vos (ay Dios!)
le vi, y quiſiera de vos
ſaber ſi Don Juan. *Sale Don Juan.*
Juan. Beatriz,
quexoſo vengo; mas quien
contigo eſtà? *Leon.* Yo tirano.
Beat. Que favorecido hermano!
Leon. Que para ſaber mas bien
las trayciones que oy ſe vèn
en tu pecho, aqui he venido:
averiguar he querido
ſi entravas adonde te hallo;
pero al ir à preguntallo,
tu miſmo me has reſpòdido;
y aſsi, pues no tengo yà
que ſaber, yo morirè
callando deſde oy. *Jua.* No sè
como agradecer podrà
eſta ocaſion que oy me dà
tu pena, Leonor, mi ſuerte:
oye, que ſatisfacerte
quiero. *Leon.* Què ſatisfacion
avrà, ſi en eſta ocaſion
llego en eſta caſa à verte?
Juan. Eſſa miſma es la mas llana
que puedo darte, Leonor.
Leon. Buſcar à Beatriz, traydor?
Juan. Si, que Beatriz es mi hermana.
Beat. Templa, Leonor, la tyrana
paſsion, advirtiendo aqui
que todo aqueſſo es aſsi:
pues no os diera, à ſer mi amante
ſatisfacion ſemejante
Don Juan delante de mi.
Leon. Què eſcucho! valgame el Cielo!
Beat. O quien eſtorvar pudiera,
que agora Elvira la viera!
Juana. Y porque nunca el deſvelo
vueſtro quede con rezelo,
no digo de vueſtro amor,
que agora hablo con mi honor,
ſabed que ſi me enojè
con Beatriz, fue porque fue
con Elvira disfraçada,
vna amiga tuya, à quien
acompañò, y sè tambien

que

Ayuntamiento de Madrid

que Beatriz no eſtà culpada,
que eſta Elvira enamorada
fue de vn hombre; vos ſabeis,
pues que vos la conoceis,
y yo no, todo el ſuceſſo.
Sale Elvira.
Elv. Señor Don Juan, como es eſſo
de que no me conoceis?
vos no ſois à quien à hablar,
de Beatriz acompañada
yo fui? dezid, que yà nada
mi dolor ha de callar.
Leo. Apenas yo de vn peſar
ſalgo, quando yà me ha pueſto
vueſtro trato en otro? *Juan.* Preſto
Elvira me deſmintiò.
Elv. Yo quien à hablaros fui, yo.
Leo. Yo ſoy quien. *Beat.* Mirad.
Sale Don Luis. Què es eſto?
aqui vozes? ſepa ya,
què ocaſiona eſte rumor.
Leo. Don Juan lo dirà, ſeñor.
Elvir. Señor, Don Juan lo dirà.
Luis. Buena la deſecha eſtà.
Fuera no os baſta vivir
de caſa, para venir
oy à alborotarla? pues
què es eſto, Beatriz? di, què es?
Beat. Como lo puedo dezir?
Juan. A hablarte, ſeñor, venia
con vna quexa; y aſsi,
eſtas mugeres aqui
entraron à vna porfia.
Luis. Buena diſculpa, à fee mia,
ruegame, Beatriz, por èl
muy fina, conſtante, y fiel,
que à caſa buelva, pues vemos
que aun de fuera no podèmos
averiguarnos con èl.
Juan. A quanto quieras reñir
no he de reſponderte, no,
acaba empeçarè yo
mi ſentimiento à dezir.
Luis. Por llegar, Don Juan, à oìr
el ſentimiento que tienes
callarè, dime, à què vienes?
Juan. De ti à quexarme, ſeñor,
pues en las coſas de honor
no darme parte previenes.
Eſtà Don Fernando aqui,
que con Beatriz à caſar
viene, ſabelo el lugar
todo, y niegaſmelo à mi?
ſi es juſto, ſeñor, me di,
que conozcan los de afuera
los diſguſtos. *Luis.* Conſidera,
que Don Fernando llegò,
y al inſtante recibiò
vnas cartas, de manera,
que à bolverſe le obligaron;
yo à Beatriz, es coſa clara,
dixe que te lo aviſara
mas como ſe dilataron
las bodas, te lo callaron
ſus labios. *Juan.* Pues ſeñor, no
Don Fernando ſe auſentò,
yo le vì, en Madrid eſtàr,
y eſſe ſentimiento ya
apurar me toca, yo
ſabrè preſto la intencion,
que en fingir eſſo ha tenido;
perdone lo ſucedido,
amor en eſta ocaſion,
que primero es la opinion. *Vaſ.*
Luis. Siempre yo, Beatriz, temi
ſegunda intencion aqui,
plegue à Dios, que no proceda
de cauſa por quien yo pueda
quexarme, Beatriz, de ti. *Vaſ.*
Juana. Muy malo ſe và poniendo
todo eſto, ſeñora. *Beat.* Pues
todo eſto, Juana, que vès,
à eſtorvar lo que pretendo
no baſta, à ti te encomiendo,

Ayuntamiento de Madrid

que por la puerta que avia
en mi quarto, que salia
à essotra casa, que està
à la buelta, y està ya
muchos dias ha vacia;
tu puedes abrir la puerta
de la calle, para que
quando llegue el coche, estè,
como hemos tratado, abierta:
por la rexa, cosa es cierta,
del patio, que sin cuidado
podrè hablarle, y dõde ha entrado
èl nunca saber podrà,
puesto que el cochero va
en esta parte avisado. *Vanse.*

Sale Roque, y Don Fernando.

Fern. Retiròse el coche? *Roq.* Si.
Fern. Què dixo el cochero?
Roq. Que ambos
en este vmbral enbebidos,
que es lo mismo que menguados,
esperèmos que nos abran,
las cabeças temo harto,
mas la puerta dixo èl,
y que al tiempo que salgamos,
si es que avemos de salir,
vendrà à vna seña bolando.
Fern. Què calle, Roque, serà
aquesta en qũe agora estamos?
Roq. Quien ha de saber la calle,
si ha mas de vn hora que andamos
antes de llegar aqui?
no es harto saber el barrio?
Fer. Què barrio es? *Roq.* De la Vitoria
salimos, la calle abaxo
fuimos primero, despues
la calle arriba, à esta mano
dexamos à Anton Martin,
à esta San Andrès, y hallo
por mi cuenta, que es la Cruz
de Moran adonde estamos.
Fer. Què locuras! *Roq.* Yo las digo,
y tu las hazes, sepamos
qual de los dos es mas loco?
Fern. Pues yo què locuras hago?
Roq. Ningunas: Roque, à casarme
voy; Roque, ya no me caso;
Roque, al punto he de partirme;
Roque, por oy no me parto:
què hermosa, Roque, es Beatriz!
què ingenio tan estremado
tiene Doña Brianda, Roque!
Roque, ò què empleo tan alto
oy me ofrece la fortuna!
Pateta no hizo otro tanto,
y trae capirote: pero
ay locos muy desdichados,
que se corre aprisa en ellos,
y en los dichosos despacio.
Fern. Sientes abrir essa puerta?
Roq. No sienta assi abrir tus eascos.

Sale Juana.

Juana. Sois vos, Cavallero? *Fern.* Yo
soy el que vengo llamado.
Roq. Yo traido, y por mas señas,
es la dama que buscamos
la dama de los Cien vinos.
Ju. Entrad cõmigo. *Ro.* Ya entramos;
pero si es el inocente
de los dos, solo mi amo:
à què efecto, Angel, à escuras
al Limbo nos traes à entrambos?
siquiera vn candil no huviera
encendido? *Juana.* Aqui esperando
estad los dos, y no hagais
ruìdo, qùe os và en el recato
la vida, mientras aviso
à mi señora. *Fern.* Aqui aguardo.
Juana. No tropezaràn en nada,
que no ay nada en todo el quarto.

Vase Juana.

Roq. Señor? *Fern.* Calla, Roque, mira
en el peligro en que estamos.
Roq. Por esso quisiera hablar,

Ayuntamiento de Madrid

q̃ es muy propio en qualquier caso
hablar mas el que mas teme.
Fe. Què es aquello? *Ro.* Es mi Rosario.
Fern. Aora rezas? *Roq.* En los riesgos
me acuerdo yo de los Santos;
acercate, mas no hablèmos.
Fern. Hablar puedes, mas no alto.
Roq. No me atrevo à rebullir,
por no tropezar en algo,
que este camarin, que fuesse
no ser camarin agravio,
està lleno de escritorios,
espejos, vidrios, y barros,
todo quebradizo, y yo
torpe de pies, y de manos.
Sale Beatriz à vna rexa.
Bea. D. Fernando? *Roq.* Alli à vna rexa
que se divisa en vn patio,
oì la voz. *Fern.* Dos cosas son,
señora, las que yo estraño;
vna, oìr mi nombre; y otra,
dentro en vuestra casa hablaros
por rexa. *Beat.* La vna importa
à mi precisso recato;
y la otra a mi deseo,
que no tan poco cuidado
me debeis, que yo no sepa
quien sois; y si passo
mas adelante dirè
à què, y como aveis llegado
à Madrid. Assi quisiera *à p.*
obligarle à hablar mas claro
de mi conmigo, por vèr
si puedo averiguar algo.
Fern. Si de todo aveis sabido,
tambien sabreis que me parto,
y la causa.
Beat. No, dezidla.
Fern. Yo, señora, siempre hablo
bien de las damas; y assi,
lo primero es suplicaros,
que en esto no hablemos mas;
lo que os obedezco, tardo
à vna diligencia. *Beat.* Yà
que con vos no puedo tanto
yo, que pueda deteneros,
aquella dama que hablando
estabais, quando llegò
oy mi criada, obligaros
no podrà à què no os bolvais
tan presto?
Fern. Aquel fue vn acaso.
Beat. Pues quien era? *Fern.* No lo sè.
Roq. Yo si, si licencia alcanço
de hablar, lo dirè. *Beat.* Dezid.
Roq. Era, si yo no me engaño,
vna arrebata sortijas,
que con la nema de vn manto
anda embusteando la Corte;
allà en Atocha la hallamos
cargada de cuchilladas,
calça de obra de los campos;
buscònos, agradecida
à cierto socorro; y tanto,
que vna sortija pescò,
ved que modo de pagarnos:
en fin, es vna buscona,
cuyos grandes embaraços
bien puede ser que sea feo,
pero tiene garavato.
Beat. Si porque la socorristeis
à ella en algun sobresalto,
della esse concepto hazeis,
de mi direis otro tanto,
pues yo tambien me bolvi.
Roq. Señora, el rezelo es vano,
que luego se vè quien es
cada vna.
Roq. Gusto me ha dado,
si huvierades de venir
muchas vezes à este quarto,
y no os fuerades tan presto,
pidiera, que à esse criado
traxerais siempre con vos.

Roq.

Ayuntamiento de Madrid

Roq. La otra pidiò al contrario.
Beat. Y dad licencia, que tome
vna prenda de mi mano.
Fern. Serà correrme. *Roq.* Serà
remediarme. *Fern.* Antes te mando
no la tomes. *Beat.* Por mi vida.
Fern. Si essa vida aveis jurado,
obedecerè. *Beat.* Tomad.
Roq. Cadena? Alhaja de esclavo,
tuyo serè eternamente.
Beat. A la partida bolvamos:
os vais mañana? *Fern.* No sè,
mas si acaso os sirvo en algo,
en mi vida no me irè.
Beat. A esso no podrè obligaros.
Roq. Quanto querràn los Plateros,
que esta pese, pues es claro,
que lo que ellos quieren, vale
lo que à vender les llevamos.
Fern. Mandadme vos, que me quede
para que se estime en algo
el pequeño sacrificio
de quedarme; pues es llano,
que no hago nada, si no es
que por precepto lo hago.
Roq. Quien me viere con cadena,
què dirà? pero estremado
descarte es dezir, que oy
cumple mi maleta años.
Beat. Si esso es assi, yo os suplico,
no os vais, para que despacio
sepais. *Inès.* Señora? *Beat.* Què ay?
Inès. Venga Vsiria bolando,
que el Conde mi señor llama.
Roq. Gran palabra. *Beat.* Necia, quàdo
me suelen hablar à mi
dessa suerte? Don Fernando,
id con Dios, mañana irà
por vos el coche. *Fern.* Contando
estoy las horas: quisiera.
Roq. Hablar mañana mas claro
và à dezir.
Beat. Luz no es posible
averla en aqueste quarto.
Fern. Pues no he de saber quien sois?
Roq. Quien dà cadenas es harto.
Beat. No por aora, hasta vèr
experiencias de callarlo.
Fern. Ni el veros serà posible?
Beat. El verme si.
Fern. Donde, ò quando?
Beat. Donde? à la Vitoria en Missa.
Fern. Quando? *Beat.* Mañana.
Fern. Informado
no he de estàr de alguna seña?
Beat. Dadme vos alguna. *Roq.* Malo,
tambien las Condesas piden?
Fern. No sè aqui qual pueda daros,
estos guantes, aunque no
sean para vuestra mano,
llevad en ella, que ellos,
por la labor del bordado,
me daràn señas de vos.
Beat. Pues aquessa basta. *Juan.* Vamos
de aqui, que importa el salir
aprisa. *Fern.* Ya vuestros passos
sigo. *Roq.* Assi fuera de dia,
para ir à vn Lapidario,
que llevo ciertos rezelos
de si es oro fino, ò falso.
Juana. Id presto. *Vanse las dos.*
Fern. Quedad con Dios:
Roque, has visto mas estraño
suceso jamàs? *Roq.* Señor,
jamàs le he visto tan raro,
como verme con cadena.
Fern. Esta dicha que oy alcanço
hasta el fin he de seguir.
Roq. Si señor, esta sigamos,
no mas Beatriz, ni Brianda,
vayanse à espulgar vn galgo:
esta dama solamente
hemos de querer, què agrado!
què blandura! què agudeza!

Ayuntamiento de Madrid

què bondad! y què agaſajo!
Fern. Haz la ſeñal al cochero.
Roq. Si harè.
Dent. Prendedlos, matadlos.
Fern. Què es aquello?
Roq. Vna pendencia,
y por eſta calle abaxo
dos hombres, con las eſpadas
deſnudas, paſſan bolando.
Fern. Vna gran tropa les ſigue.
Roq. Pues en nada nos metamos.
Salen los que pudieren con las eſpadas deſnudas.
Tod. Eſtos ſon, què eſperais? mueran.
Roq. Si es que quereis que ſeamos,
ſerèmos; pero no ſomos.
Fern. Eſperen, tenganſe hidalgos,
que no ſomos los que buſcan.
Vno. No es el diſsimulo malo,
deſpues que han quitado aqui
dos capas. *Roq.* Vienen borrachos?
Vno. O darſe luego, ò morir.
Fern. Serà aſsi, ponte à mi lado.
Roq. Si harè, que yo con cadena
reñirè como yo Bernardo.
Entranſe riñendo, y ſalen Beatriz, Elvira, y las criadas.
Beat. Elvira, amiga, à eſtas horas?
Elv. Es tal el dolor que paſſo,
que por deſcanſar contigo,
en las coſas de tu hermano,
hablando, Beatriz, à ſolas,
fingì en mi caſa vn recado
tuyo, diziendome en èl,
amiga, que te avia dado
vn accidente; y que aſsi,
vinieſſe à cuidar bolando
de tu ſalud. *Beat.* Yo agradezco
poder aliviar en algo
tus triſtezas. *Dent.* Por aqui
los dos, ſeñor, ſe ocultaron. (das
Elv. Què es aqueſto? *Juana.* Cuchillas
oygo. *Bea.* Gran deſdicha aguardo!
mi padre fuera de caſa,
Cielos, y en el miſmo eſpacio
que falta della, y que della
ſale (ay de mi!) Don Fernando,
tal rumor? *Ju.* Dos hombres entran
haſta aqui. *Beat.* Deſcuido eſtraño
fue eſtàr abierta. *Juan.* Los mozos
de Elvira aſsi la dexaron.
Salen los dos.
Fern. Señora, ſi la piedad:
mas què miro! *Roq.* Cielo ſanto,
adonde avemos venido?
eſto ha ſido huìr del rayo.
Beat. Dezid, hablad, que admirada,
(ſi la verdad he de hablaros)
eſtoy tanto à vn tiempo en veros,
como en veros tan turbado.
Fern. Aunque de vos (eſtoy muerto!)
me deſpedì (eſtoy turbado!)
ayer (no sè lo que digo!)
no hallè (no sè lo que hablo!)
poſtas (què necia diſculpa!)
quedème por oy (què eſtraño
ſuceſſo!) y aqueſta noche
por eſta calle paſſando
vna quadrilla de gente
me ha embeſtido, imaginando
ſer otro, que la mayor
deſdicha ſucede acaſo;
ſoſpecho q̃ vn hombre he muerto,
buſcando el primero amparo,
di con vos, mas yo me irè.
Beat. Aqueſſo no, que aunque eſtraño,
que aqui os eſteis, y pudiera
de todo formar agravio,
agora no lo he de hazer,
por veros neceſsitado
de mi favor, à eſſa quadra
os entrad, mientras yo mando,
que à aſſeguraros la calle
baxen algunos criados.

Fer.

Ayuntamiento de Madrid

Fern. No, señora, aviendo sido
aqui donde yo he llegado,
mi seguridad no quiero
que os cueste à vos sobresalto:
yo me bolverè. *Beat.* Teneos,
que antes, señor Don Fernando,
estimo al Cielo la dicha
de darme ocasion de hablaros.

Dentro Don Luis.

Luis. Como està todo esto abierto?
Roq. Nuestro suegro malogrado.
Beat. Mi padre, escondeos aqui,
que à èl, y à vos escusar trato
el enojo que de veros
causaràn vuestros engaños.
Fern. Ya es preciso, Roque, vèn.
Roq. No acierto à mover los passos.
Elv. Què hombre es este, Beatriz?
Beat. Luego *Sale Don Luis.*
lo sabràs. *Lui.* Pues como el quarto
abierto està? *Beat.* Vino aora
Elvira, señor, contando,
que con furia vn disgusto,
tuvo, tal, que la ha obligado
à venir à estàr conmigo;
bolvieronse los criados,
y por esso estaba assi.
Luis. Besoos, señora, las manos,
que yo estimo que os sirvais
desta casa. *Elv.* Siglos largos
vivais. *Beat.* Señor, no sabrè
la causa que te ha obligado
à salir fuera esta noche?
Luis. Para què? *Fern.* Rigor estraño!
Luis. Quieres, Beatriz, que te diga,
que aviendome ya informado,
que està aqui.
Roq. Escuchaste? *Fern.* Si.
Luis. Escondido Don Fernando.
Fern. Valgame el Cielo! *Beat.* El le viò
entrar. *Roq.* Aquesto và malo.
Luis. Muerto de rabia, y de pena,
yendo à buscar à tu hermano;
ya que saber se encargò
donde està, que no descanso,
hasta saberlo? *Fern.* Esso si.
Roq. Esto es bueno. *Beat.* Y dixo algo?
Luis. No le hallè, que para èl
debe aora de ser temprano:
llevad, ola, à mi aposento
vna luz. *Beat.* Con èl nos vamos
à divertirle, porque
buelva, estando assegurado
à hablar à este hombre. *Elv.* Mejor
no es que salga èl entretanto?
Beat. No, que ay mas aqui q̃ piensas,
y vna fineza que trazo (debo,
por mi has de hazer. *Elv.* Muchas
Beat. Pues no te quites el manto,
ponte tu el tuyo, mas esto
acà lo sabràs despacio.

Vanse, y salen los dos.

Fer. Fueronse? *Roq.* Y tràs si la puerta
por defuera nos cerraron:
mas si dixesses aora,
viendo el lance en que oy estamos;
mañana serà otro dia.
Fern. Si dirè, porque no hallo
à las desdichas de oy
otro alivio en ningun caso,
que el esperar à mañana.
Roq. Y si nos matan à palos,
mañana no doleràn?
Fer. Que huvieron, Roque, mis hados
de traerme aqui? *Roq.* Siempre dixe
que vivia en este barrio
la Condesa. *Fern.* Si en èl fue
donde yo la hallè, està llano:
quedate aqui, mientras yo
de los aposentos ando
mirando, si son balcones,
ò rexas, porque si hallo
por donde salir, no tengo
de esperar. *Vase, y buelve luego:*

Roq.

Ayuntamiento de Madrid

Roq. Ni yo dar salto,
que quando me hallen aqui,
todo es romperme los cascos;
que tiene cura, y no la ay,
si es que de vna vez me mato.
Sale Doña Beatriz.
Beat. Amor, imposible mio,
este es el lance postrero,
pues ya que dure no espero
el engaño en que porfio.
De vna vez he de apurar
de Don Fernando el intento,
para cuyo atrevimiento
industrias supe buscar,
ya que à casa le han traìdo:
Donde tu señor està?
Roq. De todo tu quarto và
las piezas viendo, he entendido,
que las debe de tassar,
segun, señora, el cuidado,
que en mirarlas ha mostrado.
Beat. Mucho este breve lugar
de hablarte estimo. *Roq.* q̃ quieres?
Beat. Dime, assi te guarde el Cielo,
de que ha nacido el rezelo,
las dudas, y pareceres
de tu señor? *Roq.* No sè nada.
Beat. Por què ausentarse tratò?
Roq. No sè nada. *Beat.* Y se quedò
en la Corte? *Roq.* No sè nada.
Beat. En fin, no lo has de dezir.
Roq. No sè nada. *Beat.* Pues yo harè,
que èl entienda que lo sè,
y que lo he llegado à oìr
de ti. *Roq.* Muy bien lo sabràs,
sino te lo he dicho yo.
Fern. Todas son rexas, y no
ay, sino vn balcon no mas.
Beat. En buscar balcon, no acierta
vuestro cuidado, porque,
para que salgais, yo harè
que os abran toda la puerta.
Es verdad, que he deseado
saber, què causa tuvisteis
para el estremo que hizisteis,
y aviendo de esse criado
aora la causa sabido,
no tengo que hablar con vos,
y assi, id señor, con Dios.
Fern. Infame, tu me has vendido,
Roq. Tu colera me atropella
sin tiempo, mal me castiga;
y si no, di que te diga
lo que yo le he dicho à ella.
Beat. Si harè, pues no me has contado
que la carta, y la partida,
vna, y otra fue fingida,
por estàr enamorado
de vna dama, à quien èl viò
en Atocha, que fue à vella,
que la hablò, y que luego ella
à èl vn papel le escriviò,
y que esta, por entendida,
le tiene muy satisfecho?
Fern. Vès, picaro, lo que has hecho?
Roq. Yo he dicho tal en mi vida?
Beat. Oìd, que no pàra aqui:
tambien me contò despues,
que cierta señora. *Fern.* Vès, loco?
Roq. Yo he dicho tal? *Beat.* Si,
vn regalo os embiò
de ropa blanca: pudiera
si èl aqui no lo dixera,
saberlo en mi casa yo?
Fern. Puede estas señas fingir?
Roq. Ellas son tales, que no,
sin duda alguna, que yo
se lo debì de dezir.
Fern. Yo he de matarte. *Roq.* Y serè,
señor, el primer criado,
que muera porque ha callado.
Beat. Ved, que estais en parte, que.
Fern. La colera que he tomado,
no es porque verdad ha sido,

Ayuntamiento de Madrid

nada de lo que atrevido
este infame os ha contado,
sino porque quiera assi
con mentiras disculpar
el disgusto, ò el pesar
con que yo me voy de aqui:
Pues no nace de otro amor,
ingrata, sino de que:
pero no te lo dirè,
que las cosas del honor
estàn en mi muy seguras.
Beat. Si enamorado lo hazeis
de otras damas, no culpeis
del Sol las luzes mas puras.
Vive Dios, que os ha mentido
vuestro mismo pensamiento;
pero mal mi sentimiento
de escucharos se ha ofendido;
pues yà sè que todo vos
sois engaños, pues lo hazeis
por que à dos damas quereis;
si quiere quien quiere à dos.
Fern. No me obligueis à dezir
lo que en mi vida pensè,
pues basta deziros, que
de vos me ha importado huir:
no porque otro amor me aflija,
ni porque aya hablado yo
con ninguna.
Sale Elvira con manto.
Elvir. Como no?
conoceis esta sortija?
Roq. Ay sucessos semejantes!
Beat. No señora, què quereis?
Sale Juana tapada.
Juana. Si à ella no la conoceis,
conoceis aquestos guantes?
Beat. Bien veis, señor Don Fernando,
que estàn dentro de mi casa
mi señora la Condesa,
y la discreta Brianda.
Bien veis que es cuydado mio
todo aquesto, pues la causa
sabed, que ha sido no mas,
que con industrias, y trazas
deteneros, hasta que
salga à luz la verdad clara
de tantas obligaciones,
que os haze bolver la espalda.
Dos cosas ay aqui, vna,
que porque à saber alcança
vuestro rezelo, yo fui
quien.
Dent. D. Luis. Dequè dàs vozes tàtas,
Beatriz? *Roq.* No sea esta Comedia
de peor està, que estaba.
Beat. La passion me arrebatò.
Lui. Dadme vna luz. *El.* Pena estraña!
Ro. No ay donde escòdernos? *Ju.* No,
sin que por su quarto salgas.
Fern. No temas, que à todo. *Juan.* Ya,
mal vestido se levanta.
Sale Don Luis con la espada desnuda.
Luis. Beatriz, què tienes? mas Cielos,
què miro! hombre en mi casa
à estas horas? yo sabrè
de mi honor.
Dentro Juan. Abre aqui Juana,
ò las puertas en el suelo
echarè. *Beat.* Desdicha estraña!
que aqueste mi hermano es.
Juan. Abre presto, què te tardas?
Sale Don Juan, y el Capitan.
Sabiendo que me has buscado,
vine à saber lò que mandas:
viendo cerradas las puertas,
me iba, quando las espadas,
y las vozes me llamaron;
pues à tu lado nos hallas
à mi, y al Capitan, mueran
los que aquesta casa agravian.
Fern. Don Juan de Leyva es aqueste:
pues como, si à Beatriz ama,
se ofrece à vengar sus zelos

de-

Ayuntamiento de Madrid

delante de Don Luis? *Cap.* Nada
repares: pues que los dos
llegamos, mueran, què aguardas?
Luis. Tuya es la mayor ofenſa,
pues me deſprecias, y agravias,
ſi, pudiendo como eſpoſo,
como amante aqui te hallas.
Fern. Como eſpoſo nunca pude
entrar aqui, pues es tanta
la ceguedad de tu amor,
pues no vès, que el que te ampara
es mas zeloſo, que fino,
pues es quien à Beatriz ama
Don Juan de Leyva, que à vna
equivoca tu vengança.
Ya lo dixe, ved ſi puedo
à eſtas coſas declaradas,
ni ſer eſpoſo, ni amante?
Luis. Mira quien es, que te engañas,
que D. Juan es mi hijo, hermano
de Beatriz, à cuya cauſa
ſe empeña por mi, y por ella;
que ſi otro nombre ſe llama,
es, porque le obliga à eſſo
vn mayorazgo.
Fern. Aun no baſta
aqueſſa ſatisfacion,
con ſer evidencia clara,
pues à Beatriz hallè yo
en dos lances empeñada.
Elv. Entrambos fueron por mi,
que ſiendo de Don Juan dama,
fue conmigo, eſto lo diga
verle à èl en las cuchilladas.
Fern. Con tales ſatisfaciones
rendido eſtoy à tus plantas,
y pues naciò de mi honor
mi rezelo no te agravia.
Luis. Alçad, ſeñor Don Fernando,
del ſuelo, que como aya
conſeguido mi deſeo,
nada à mi vida le falta.
Fern. Dadme, ſeñora, la mano,
y perdonad mi ignorancia.
Beat. Dichoſa fui, pues al fin
conſegui mis eſperanças.
Roq. Grande animo tienes, pues
con tres mugeres te caſas.
Juan. Pues Elvira, de tu amor
à luz las tinieblas ſaca
premialo, ſeñora, en que
oy nueſtra boda ſe haga.
Roq. Eſperen vueſſas mercedes,
que dezir tres coſas falta.
Ya ſe acordaràn que huvo
en la primera jornada
vn Don Diego, y que le dieron
en ella vna cuchillada;
èl ſe la ha eſtado curando,
y por eſſo de aqui falta.
Tambien huvo vna Leonor
introducida en la farſa,
y no eſtà aqui, porque fuera
malo el ſalir de ſu caſa
à eſtas horas, de eſtos dos
cuentan mil hiſtorias largas,
que ſe caſaron tambien.
Si aguardan que entre en la dança
vna maleta perdìda,
deſta ſola no ſe halla
tradicion: aqueſto he dicho,
porque no me quede nada
que dezir, ſi vueſſarcedes
de la Comedia ſe agradan,
mañana ſerà otro dia,
para que vengan à honrarla.

*** FIN. ***

Ayuntamiento de Madrid

21

~~Dª María de Padilla en las dos partes~~
~~de la Comed=~~

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid